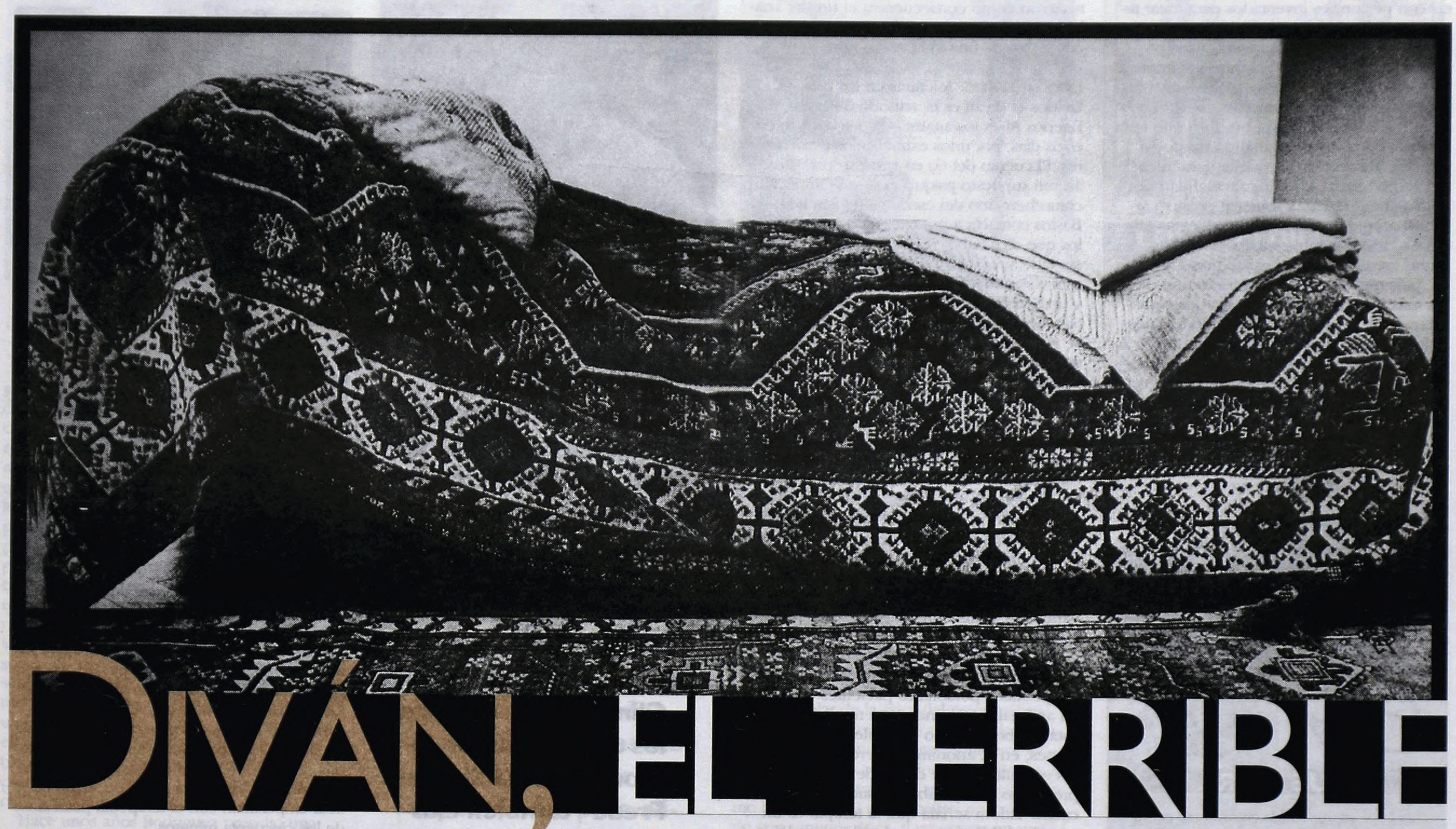


SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 • 25 DE ENERO DE 1998 • AÑO 2 Nº 11



DIVÁN, EL TERRIBLE

Una novela sobre terapeutas y pacientes ocupa un (¿morboso?) lugar en las lista de best sellers: Desde el diván, del escritor y psiquiatra Irvin D. Yalom, navega en las aguas turbias del acoso sexual en la relación analista-analizado. "Es un tema yanqui", dice, tajante, Germán García. "Usar el poder de la transferencia para su propio goce sexual es inmoral, a secas", se ofusca Sergio Rodríguez. "Yo no le derivaría pacientes a Yalom", lo descalifica Juan Carlos Martelli. Cruce precario entre la psiquiatría y la ficción –según el mismo autor–, esta novela, aunque bien escrita y divertida, amenaza con desatar una polémica sobre la ética en la disciplina iniciada por Sigmund Freud en el célebre diván de la foto.

Claudio Zeiger

"El abuso sexual entre terapeuta y paciente se está haciendo epidémico. Los diarios informan de un nuevo escándalo prácticamente todos los días. No entiendo qué está pasando. Anoche leí las acusaciones hechas contra ocho terapeutas: algo asqueante, terrible. ¿Puedes creer que un terapeuta se acostó con su paciente en cada sesión, y le cobraba, dos veces por semana, durante ocho años? ¿Y un psiquiatra infantil, sorprendido en un motel con una paciente de quince años? El estaba cubierto de chocolate, y la paciente lo estaba lamiendo. ¡Asqueroso!"

En la década del cincuenta, un reconocido analista, uno de los primeros psicoanalistas de la Argentina, se vio implicado en un curioso triángulo. X, llamémoslo así, supervisaba a otro terapeuta, Z, y a la vez analizaba en su consultorio a Y, esposa de Z. A los dos les cobraba rigurosamente, y además, con Y tenía sexo. El caso es que por algún motivo la relación amorosa entre Y y X llegó a su fin y ella, despechada, o simplemente furiosa, se lo contó a Z. Cuando el explosivo asunto se encaminaba a un juicio, el analista X decidió llegar a un arreglo con dinero, una cantidad que fue suficiente para que Y y Z se compraran un piso en Libertador donde vivieron felices o más o menos.

EL DIVAN ACOSADO El primer diálogo citado –ese que termina con el exabrupto ¡asqueroso!– no tiene lugar entre dos pacientes sino entre dos terapeutas, y vale aclarar por sobre todas las cosas que no tuvo lugar en la realidad sino en una novela, y, ya se sabe, en las obras de ficción, reza una tradicional leyenda, "cualquier similitud con personas o hechos reales es pura coincidencia".

Curiosamente, la novela *Desde el diván* no trae esta leyenda en su primera página. Más aún, en los agradecimientos, el autor, Irvin D. Yalom, un terapeuta autor del libro *Teoría y práctica de la psicoterapia de grupo*, agradece a todas las personas que lo han ayudado en "el cruce precario entre la psiquiatría y la ficción". A propósito de otro libro suyo, *El verdugo del amor*, unos ensayos basados en casos de terapia, comentó que "en principio, ficcionalicé un poco los casos reales para proteger la intimidad de los pacientes". ¿Confidencialidad? Bien, gracias. Yalom comentó que ya había observado que sus libros "técnicos" tenían éxito entre un público masivo porque –con la autorización de sus pacientes, dice– narraba casos. Hace unos años publicó una novela bastante resonante, *El día que Nietzsche lloró*, en el que imaginó el tratamiento del filósofo alemán por parte de Josef Breuer, uno de los precursores del psicoanálisis, a instancias de Lou Andreas

DIVÁN, EL TERRIBLE

IRVIN D. YALOM

DESDE EL DIVÁN

Salomé. En *Desde el diván*, su última novela, confiesa haber mezclado historias verdaderas con personajes inventados para tratar temas específicos del análisis como la transferencia, la ética de los terapeutas y los problemas que enfrenta el psicoanálisis frente a la marea de terapias breves y alternativas identificadas como la *new age*.

En los Estados Unidos, un libro que trata sobre la ética del psicoanalista no podía dejar de abrevar en la estrella paranoica del acoso sexual, de súper actualidad por la demanda de Paula Jones al presidente Bill Clinton. Sin embargo, los dilemas éticos –o directamente morales, diría Sigmund Freud– también existen en Argentina, país que se precia de poseer uno de los más altos índices de analizados y analistas en todo el mundo. De todo ha sucedido, como la fundacional historia de X, Z e Y, y sigue sucediendo: analistas enamorados de sus pacientes y viceversa, pacientes que alucinan seducción por parte del terapeuta, ruptura de la confidencialidad, pero también felices historias de casamientos entre terapeutas y pacientes que sólo tuvieron como consecuencia el fin del análisis (ruptura del pacto de abstención) y el comienzo de una vida en común.

LOS HECHOS Mientras en los Estados Unidos el diván es el acusado de acoso, en Buenos Aires los analistas son acosados, en estos días, por unos extrañísimos estafadores. El cuento del tío en versión "psi" dice así: un supuesto psiquiatra que se anunciaba como hermano del escritor Augusto Roa Bastos contacta a psicoanalistas argentinos a los que dice haber conocido en un congreso. Pide ayuda para un joven chileno que está viajando a Buenos Aires con poca plata y una profunda crisis de identidad sexual. Sintéticamente: los profesionales afectados se vieron en un dilema ético cuando se enteraron de que el joven ha llegado sin plata y va a pasar la noche en la calle. El falso hermano de Roa promete un giro de plata. El profesional le da plata al joven en crisis, y los estafadores, luego, se esfuman. Algunos psicoanalistas afectados contaron el caso a este diario sin dar su nombre, pero con el fin de alertar a sus colegas.

Esta historia, plagada de lapsus y fallidos (¿por qué los estafadores eligieron a Roa Bastos para tentar terapeutas?, ¿por qué temen los profesionales dar su nombre si actuaron de buena fe?, ¿es tan grave quedar expuestos a una burla más o menos popular?), bien podría haber sido protagonizada por los terapeutas de *Desde el diván*.

En la novela, Yalom imaginó personajes-terapeutas y personajes-pacientes envueltos en anómalas pasiones y en maniobras que están al borde de lo fraudulento. Las relaciones, en el anonimato aterciopelado de los consultorios, se distienden y se vuelven profundas. Las palabras resuenan amplificadas. Yalom señala que la terapia es un arte sin público, o que el público se limita al paciente, y no todos los analistas se resisten a hacer un numerito espectacular para alimentar su narcisismo. Dinero y sexo son los dos grandes tópicos que mueven el mundo pananalizado del libro, que transcurre –obviamente– en California. Y la ética, que no tiene mucho que ver en esta novela con los planteos de Lacan ("no hay ningún otro bien más que aquel que puede servir para pagar el precio de acceso al deseo") sino con los códigos que pueden regular y disciplinar la cura.

En el libro, al doctor Ernest Lash le ha tocado en suerte juzgar, en un comité de ética, a un patriarca de la comunidad psiquiátrica (sospechosamente parecido a Carl Jung, según la descripción, sobre todo por su insistencia en "inventar una nueva terapia para cada paciente"). Se sabe: más te alejas de la ortodoxia, más te acercas al demonio. El tema es que el patriarca Seymour Trotter, 71 años, ha sido acusado de inconducta sexual por una paciente de 32. En su larga entrevista con Lash termina aceptando que las cosas derivaron efectivamente hacia el encuentro sexual, pero si bien es condenado, el relato del patriarca lo marcará para siempre: Lash dejará de ser un neuropsiquiatra para convertirse en terapeuta, y durante la novela, se verá metido en una situación similar.

Ernest ha atendido durante cinco años a un paciente que no podía separarse de su mujer, en el marco de un matrimonio frustrante. Cuando por fin lo logra, lejos de agradecer al terapeuta, el paciente adjudica el triunfo a una jovencita con la que ha empezado a mantener relaciones. "No lo tomes en forma personal, Ernest, pero no puedo dejar de pensar lo que habría sucedido si yo hubiera conocido a Laura hace cinco años. Quizás hubiera dejado a Carol entonces. Y terminado con la terapia, también. ¡Quizás estaría buscando un departamento con ochenta mil dólares en el bolsillo!" Imaginen lo bien que le cae el comentario a Ernest, que dicho sea de paso, apenas había escuchado hablar de Laura a su paciente. Su paciente se esfuma y efectivamente se separa. Convencida de que el terapeuta es el responsable de haberle arruinado el matrimonio, la esposa despechada, Carol, idea una venganza: se presenta a terapia como una paciente afectada por no poder separarse de su marido canceroso, y apuntará sus cañones a que el terapeuta pise el palito de la atracción sexual. Lo que sigue, parte del *suspense*, no debe revelarse.

Marshal, supervisor de la terapia de Ernest, también tiene su debilidad: el dinero. Su dilema no es con el sexo débil de las pacientes sino con "los intercambios de servicios": yo te atiendo en el diván, tú me asesoras en inversiones.

Primera defensa de los terapeutas-personajes: las terapias, aunque no sean de lo más ortodoxo, ayudan efectivamente a sus pacientes. Por ejemplo, el patriarca del primer relato del libro cuenta que ha curado a su paciente del descontrol sexual que la llevaba a levantar camioneros en la ruta sin tomar ningún recaudo. Pro y contra: el marido se divorció de ella porque al encontrarle forros en el bolso confirmaba sus sospechas de infidelidad. "Eso, por supuesto, es otra ironía", comenta el viejo y sabio terapeuta. "Ella había empezado a usar condones sólo debido a que la terapia había mejorado su impulso autodestructivo suicida".

Mientras tanto, dato de la realidad que informa el libro en uno de sus pasajes, las reglas de la Asociación Psicoanalítica de los Estados Unidos establecen algunas señales para evitar las acusaciones por abuso sexual. No llamar a los pacientes por el nombre de pila, y por sobre todas las cosas, no pasarse del horario. "Todos los casos de abuso sexual empezaban con el terapeuta pasándose de los cincuenta minutos."

En el libro, los terapeutas hablan de Freud, de Carl Jung, de Sandor Ferenczi, de Karen Horney, pero jamás nombran a Lacan. Entre los popes mencionados Yalom deja deslizar una clara simpatía por el disidente Ferenczi, quien era partidario de que en el marco de la terapia el analista pudiera hablar sobre sí mismo e incluso reconocer errores frente al paciente. Además propiciaba el contacto físico, les tocaba la cabeza o les daba un abrazo, algo que los terapeutas de la novela de Yalom hacen todo el tiempo. Y entonces empiezan los problemas.

TRANSFERENCIAS I El psicoanalista Sergio Rodríguez ha escrito un artículo sobre la ética en el psicoanálisis referido a un caso de plagio entre analistas, y está embarcado en otro que abrevará en las cuestiones de sexo y de dinero entreveradas en las relaciones entre terapeutas y pacientes. El amor en la transferencia, la erótica de la transferencia, llevó a Freud a escribir sobre el tema en sus escritos de psicoanálisis aplicado, y Freud, recuerda Rodríguez, tenía una posición moral al respecto: no ética sino moral, en cuanto era consciente de que el analista podía manejar brasas calientes de la sexualidad y el dinero de sus pacientes.

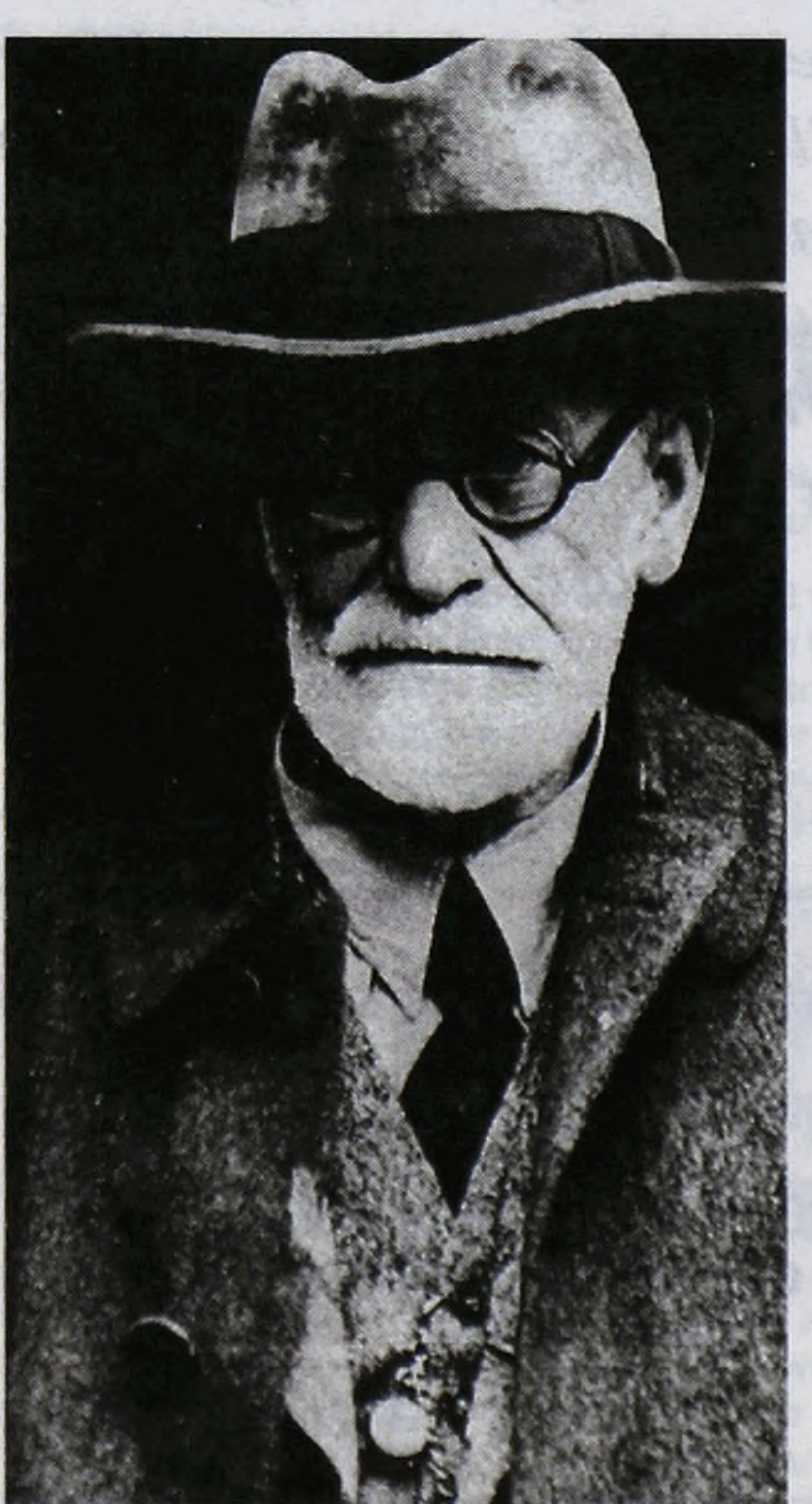
Además de recordar el caso que terminó con la adquisición del pisito en Libertador, señala muchas historias que circulan (¿fantasmáticamente?) por la comunidad psi. "Los casos que plantean estas cuestiones éticas, sobre todo de acoso sexual, no se repiten tanto, hay un porcentaje mínimo pero existen, y traen muchos problemas, sobre todo institucionales", señala Rodríguez. "Actualmente hay un caso en curso, en juicio penal, en Rosario. Muchas veces no salen a la luz porque los pacientes implicados no se animan a hacer la denuncia, y esto es utilizado por ciertos analistas a los que habría que arrancarles la cabeza. Muy distinto es el caso en que un terapeuta se enamora de su paciente. En ese caso se termina el análisis y listo. Hay muchos casos así. Pero también conocí el caso de un terapeuta que estuvo cinco años de amante con su paciente, y no sólo no se interrumpía el análisis: era la época de la hiperinflación, y a fin de mes le exigía reajustes."



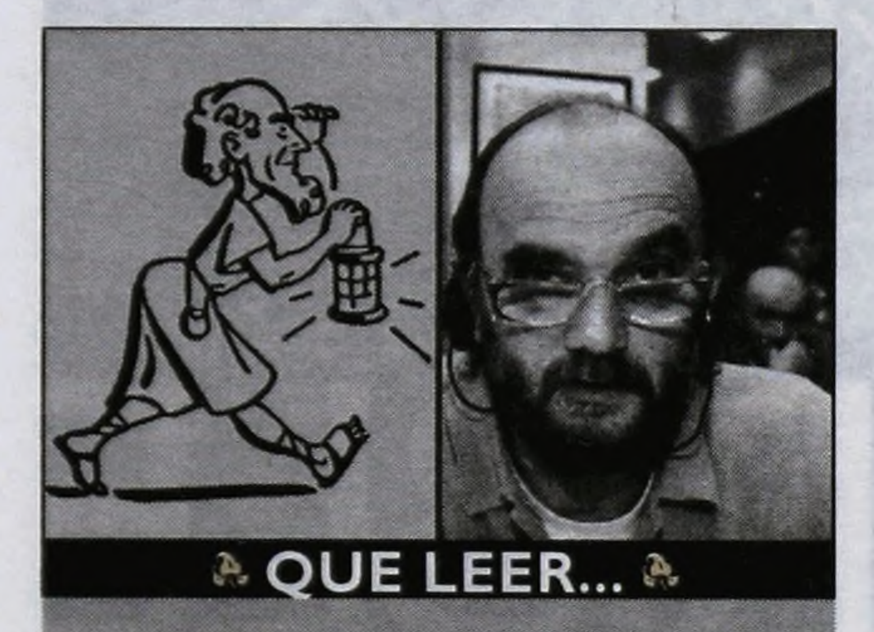


SANDOR FERENCZI Y CARL JUNG, DOS DE LOS POPES MENCIONADOS EN *DESDE EL DIVÁN*. YALOM DEJA DESLIZAR CIERTA SIMPATÍA POR EL DISIDENTE FERENCZI Y NUNCA, NUNCA, MENCIONA A JACQUES LACAN.

> **"En los Estados Unidos, un libro que trata sobre la ética del psicoanalista no podía dejar de abrevar en la estrella paranoica del acoso sexual, de súper actualidad por la demanda de Paula Jones al presidente Bill Clinton. Sin embargo, los dilemas éticos –o morales, diría Sigmund Freud– también existen en Argentina."**



SIGMUND FREUD: ¿QUÉ HIZO EL POBRE PADRE DEL PSICOANÁLISIS PARA MERECER ESTO?

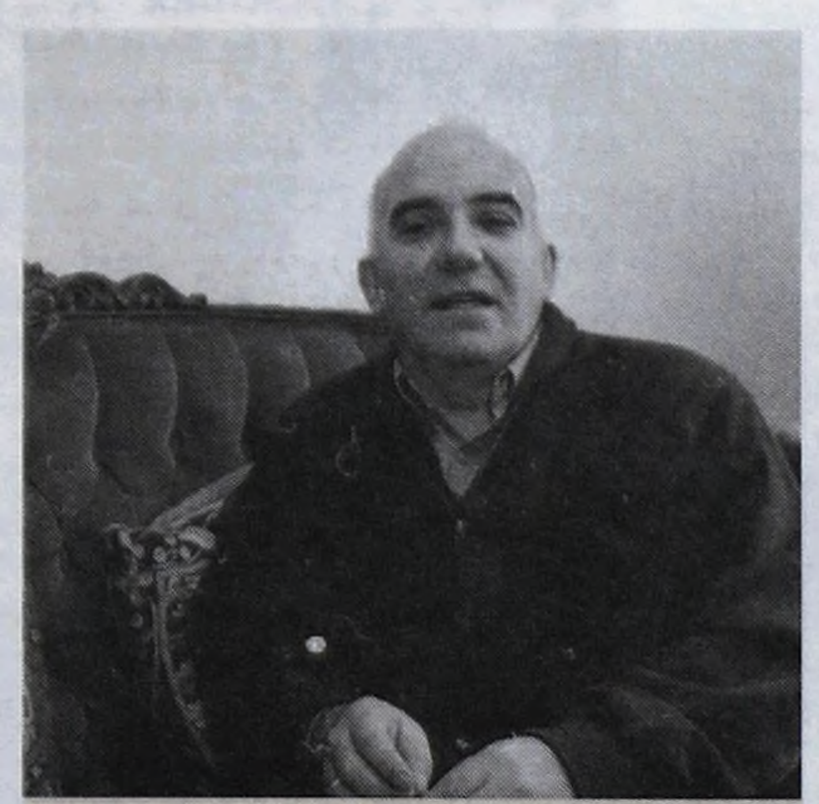


QUE LEER...

... en la playa, convertido en milanesa por la combinación de protector solar y arena, según Roberto Fontanarrosa, autor de "Boogie, el aceitoso" y "El mundo ha vivido equivocado".

"¿Me dejás pensarlo un rato?", pide clemencia el autor, ante la ciclópea tarea de encontrar cinco títulos adecuados para el veranito. Media hora no le parece bien: "Mejor una", estima el humorista, sintiendo el peso de miles de veraneantes que claman por libros de grata lectura, entre palitas y eternos juegos de tejo. Luego del acordado intervalo, Fontanarrosa sentencia desde Rosario: "Mis recomendaciones tienen sentido puramente técnico". Ajá. Consejo 1: *El cielo protector*, de Paul Bowles, aquel magnífico libro que se convirtió en una soporífica película gracias a la labor de Bernardo Bertolucci. ¿Por qué? "Para olvidarse del agujero de ozono." Puesto número dos para *Leviatán*, de Paul Auster. Amplía el autor de *Los clásicos según Fontanarrosa*, "para comprender al Unabomber". Tercero clasifica *Los cuadernos de Valdano*, "para no olvidarse del fútbol", comenta, como si alguien pudiera, ante la avalancha de televisaciones de copas diversas en puntos más distintos del país, y los interminables picaditos sub-100 en la playa. Como cuarto libro para llevar en el bolso, junto a la lona y el kit de mate, Fontanarrosa elige *La conjura de los necios*, de John Kennedy Toole, simplemente porque "es muy divertido". Parece razón suficiente, cuando lectores y lectoras se enfrentan al vendedor que alardea "¡Al planeador Súper-X!" y a los chicos que lloran para obtenerlo. La última elección "es más difícil", advierte: no es otra que las *Obras Completas* de Kim-Il-Sung. "Para entender de una vez por todas la economía coreana", dictamina el autor del recientemente editado *Los trenes matan a los autos*. Ante el silencio del otro lado de la línea, se explaya: "Porque me lo mandó una vez un amigo en joda desde Cuba". Seguramente aburrido de hacer submarinismo con snórquel por las cristalinas aguas de las tierras de Fidel y su visitante Karol Wojtyla.

D. G.



GERMÁN GARCÍA: "ES UN TEMA YANQUI. EN TODO CASO, ES SOCIOLOGÍA DEL PSICOANÁLISIS".



JUAN CARLOS MARTELLI: "FRANCAMENTE, YO NO LE DERIVARÍA PACIENTES A IRVIN YALOM".



SERGIO RODRÍGUEZ: "USAR LA TRANSFERENCIA PARA EL PROPIO GOCE SEXUAL ES INMORAL".

A otro psicoanalista se le dio por jugar los juegos que juega la gente pero con el dinero de sus pacientes. Los convencía para que le dieran plata que él invertía en mesas de dinero. El tema es que las inversiones se fueron al diablo, y el analista huyó a Brasil hasta que prescribieron los juicios penales que se le habían iniciado. Ahora bien, como corresponde al tema, se podría arriesgar una interpretación: "Usar el poder de la transferencia para su propio goce sexual o para hacer plata es inmoral, a secas. Otros son maníacos que empiezan como omnipotentes y terminan como estafadores vulgares. En todo caso lo que se demuestra es que los psicoanalistas son seres humanos como todos, con sus miserias. Lo complicado es el movimiento institucional. Las instituciones psicológicas tienen una tendencia parecida a la de la Iglesia, que es ocultar el pecado de sus clérigos. El problema es que el que actúa perversamente, cuando no hay denuncia del que sufre la conducta, inmoviliza a las instituciones".

Hace unos años Rodríguez presidió una institución llamada Herramienta Freudiana, que llegó a la ruptura por un dilema de confidencialidad. Uno de sus miembros llegó a deslizar un dato acerca de un paciente, sin dar el nombre pero sí una pista segura que daba el indicio de quién se trataba. Era un tema –llamémoslo así– íntimo. Al analista que habló de más se le quitó el derecho a dictar clases, pero el caso llevó a la división de la institución.

TRANSFERENCIAS II El escritor y psicoanalista Juan Carlos Martelli acaba de leer *Desde el diván* y está indignado con Irvin Yalom, como lector y como analista. Dice que es "un libro de una gran ingenuidad por el intento de plantear una comunicación auténtica en una relación psicoanalítica". Lo acusa de pobreza teórica y da sus pruebas. Yalom hace que su personaje Ernest Lash enumere a "los grandes progenitores". Ellos son "Nietzsche, Kierkegaard, Freud, Jung. Más cerca aún, los abuelos terapeutas: Adler, Horney, Sullivan, Fromm, y el dulce, sonriente rostro de Sandor Ferenczi".

A Martelli le parece un pastiche. Además, se ignora olímpicamente a los franceses. "De Ferenczi tomó como único dato que les acariciaba la cabeza a los pacientes." En cuanto al riesgo de que la transferencia amorosa derive hacia el acoso o abuso sexual, considera que "si el psicoanalista y el paciente rompen la regla de abstención, en realidad no pasa nada. Se termina el análisis, pero no hay un problema moral. El libro de Yalom trata teóricamente de tocar temas transgresivos, y en ese sentido está jugado a la cuestión de la transferencia erótica. Pero un paciente como Carol, la mujer despechada que quiere vengarse del terapeuta de su marido, está manifestando una erotomanía que yo considero que la pone al borde de la psicosis, así que el tratamiento de Lash tendría que haber sido muy distinto a lo que aparece, que son manifestaciones muy tibias, muy dubitativas, sobre la flexibilidad del terapeuta ante una transferencia erótica tan apabullante".

"Las relaciones, en el anonimato aterciopelado de los consultorios, se distienden y se vuelven profundas. Las palabras resuenan amplificadas. Yalom señala que la terapia es un arte sin público, o que el público se limita al paciente, y no todos los analistas se resisten a hacer un numerito espectacular para alimentar su narcisismo."

Martelli considera que de todos modos hay libros protagonizados por terapeutas que le interesaron mucho más (cita *Elemental, Dr. Freud*, de Nicolas Meyer, y una excelente novela policial llamada *Conversación criminal*, de Nicholas Freeling) y que a Irvin Yalom, francamente "no le derivaría pacientes".

TRANSFERENCIAS III Germán García, psicoanalista y escritor (autor de la mítica y prohibida *Nanina* y a punto de publicar la novela *Parte de la fuga*) oyó hablar del libro de Yalom, que ya figura en las listas de best sellers. "Es un tema yanqui", dice tajante. "El acoso sexual es un concepto políticamente correcto muy de moda por el caso de Clinton y Paula Jones. En la época de Freud, frente a una paciente así, primero se hubiera descartado un diagnóstico de histeria. Pero es esa cuestión norteamericana de pensar que los que tienen poder son siempre sospechados de abusarse."

Para hablar de la ética del psicoanálisis Germán García recurre al ejemplo del bombero. O sea, si un excelente bombero, idóneo a la hora de apagar incendios ajenos, es a la vez un piromaníaco, ¿eso lo invalida como bombero? "El psicoanálisis no está casado con ninguna ética, y transcurre en una relación de uno a uno. No se pueden hacer estadísticas, y eso en todo caso es sociología del psicoanálisis, sobre lo que hay libros escritos, y yo no me atrevería a decir que en Argentina existe un problema sociológico alrededor del psicoanálisis. Si yo pongo un cartel como psicoanalista y después en la terapia hago cualquier cosa, es un problema de Germán García, no del psicoanálisis."

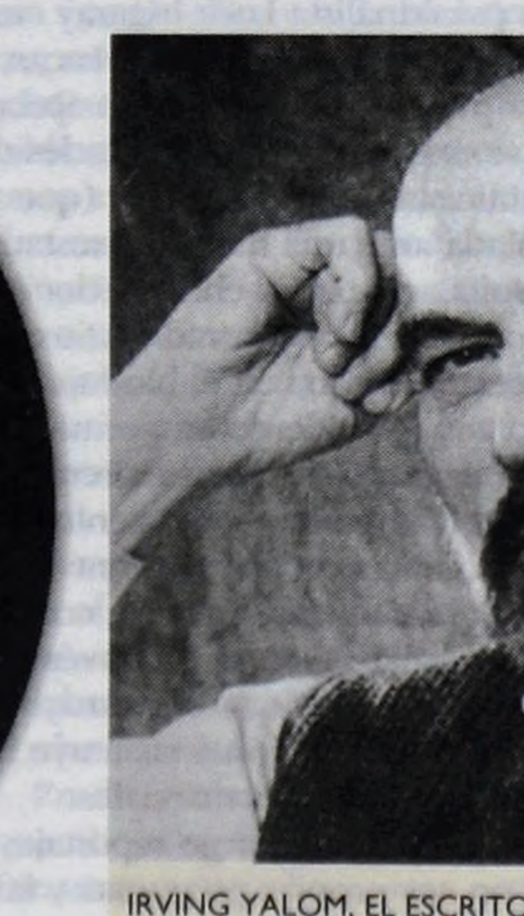
Cuando al final de la consulta se le hace notar una cierta resistencia al tema, García no lo admite. "No es resistencia. Tengo derecho a analizar las cosas desde otro punto de vista."

LA INTERPRETACION No sería un acto valiente decir, cobardemente, que lo de Yalom es una novela, pero algo de eso hay. No para esquivar el tema, que, quedó demostrado en el análisis, tiene sus bemoles, sino para decir algo de *Desde el diván* en tanto novela.

Primero, una observación: el título original, *Lying on the Couch*, es un atendible juego de palabras entre dos sentidos, el "yacer" en el diván y el "mentir" en el diván. Segundo, una curiosidad: aunque es una presencia silenciosa, sugerente, los terapeutas de la novela no usan el diván para el análisis, que siempre es "face to face".

¿Su encanto? Más allá del interés del tema, la novela funciona a la manera de Woody Allen: los analizados son tan inteligentes y expresivos como los terapeutas (o más), son ingeniosos y nunca se quedan callados, lo que da agilidad a los diálogos y permite que se generen situaciones. Cada uno hace su rol, y mientras es así el libro entretiene e interesa. Lo cierto es que sus cuatrocientas páginas lo vuelven un poco excesivo y revelan que en un momento Yalom forzó literariamente la base eminentemente verdadera de las historias.

El lector deberá atravesar entonces la jungla de la terapia para coincidir con "el doctor" del final de *El lamento de Portnoy*, de Philip Roth (al fin y al cabo la mejor novela escrita sobre una sesión terapéutica), quien después de haber escuchado la catarata de obsesiones sexuales del paciente considera que, "bueno, quizás ahora podamos comenzar, ¿sí?".♣



IRVING YALOM, EL ESCRITOR Y PSIQUIATRA QUE SE ANIMÓ A METERSE CON VILLA FREUD.



LOS EXPEDIENTES X

Enigmáticos episodios de la vida literaria

Durante el verano los libros van a la playa. Y la gente también va a la playa. Y los libros que la gente lleva a la playa son más gordos. Porque los libros engordan cuando se llenan de arena. Entonces alguien –dicen los bañeros que en las playas no hay gallinas– dijo eureka y –aunque no parecía ser su rubro, el de la plata– supuso que no era mala idea llevar escritores a la playa.

Así, quizá, la idea de la editorial Planeta de organizar en la Villa Mitre de Mar del Plata y en el Hotel del Bosque de Pinamar el ciclo "Historias de Escritores". Y qué mejor que escritores de Historia para inaugurar un ciclo que se dispone a retar al Niño terrible de la temporada, porque el ciclo es al aire libre, bajo la luz de las estrellas, pero tampoco se suspende por lluvia.

Sendas charlas de María Esther de Miguel y de Félix Luna, en sendos balnearios, presentados y entrevistados por el periodista Carlos Balmaceda.

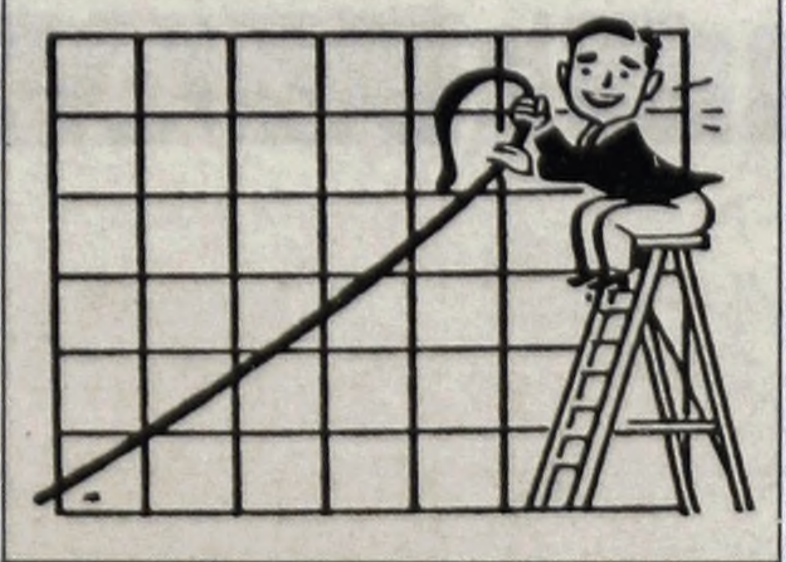
María Esther de Miguel reunió un total de 650 personas que pasaron por la boletería libre y gratuita. Durante sus charlas, discurrió amenamente con un público que demostraba cargar con las novelas históricas de la escritora mesopotámica en su acervo cultural; un público sediento de "chismes que dejaste afuera de tus libros", ansioso de ser iniciado, una vez más, en el lado oscuro de los bronces argentinos. Más intimidades de Belgrano, más secretos de Urquiza, más chanchadas de Rosas, y más y más y más.

Sin embargo, el plato fuerte iba a estar en otra mesa: durante el viaje a Mar del Plata María Esther aprovechó para hacerse un rato e ir a almorzar con la señora Mirtha Legrand de Tinayre, en el programa que hace todos los días desde el Hotel Hermitage. Después del postre, cuando La Gran Chiquita se asomó al ventanal para saludar a la masa en cueros que llenaba la explanada, la hispano argentina Leonor Benedetto y la bailarina Eleonora Cassano estaban a su lado, mientras María Esther se mantenía a un costado. Pero Chiquita es grande de corazón y tuvo el bonito gesto de tomarla del brazo y llevarla con ella. Entonces, la literatura imitó a la vida, y María Esther alzó los brazos, y sonrió, y siguió con los brazos levantados y Mar del Plata fue millones.

Félix Luna llegó a las 1400 personas. Entre los que había, claro, algunos muchachos peronistas. Y entre los muchachos, hubo uno que se paró y lanzó una eufórica diatriba contra el historiador. Luna, con tino, esgrimió Soy Luna y abogó por la pluralidad.

Apaciguados los ánimos (y sin ningún joven expulsado del lugar) la conversación derivó –quién sabe cómo, pero ya se saben cómo son las conversaciones– en la amistad de Luna con Ariel Ramirez, lo que los llevó a la Misa Criolla, lo que llevó a Luna a recordar unas payadas que había compuesto. Lo que lo llevó a payar. Y el público explotó en una cerrada ovación que inundó Mar del Plata y voló como poncho al viento y se fundió con la de la multitud que celebraba a la Sole en el programa de Mateyko.

Juan Ignacio Boido



BOCA DE URNA

Ficción

1 **Afrodita,**
Isabel Allende
(Plaza & Janés/Sudamericana $ 24.90)

2 **La matriz del infierno,**
Marcos Aguinis
(Sudamericana, $ 22)

3 **La quinta montaña,**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 17)

4 **Plata quemada,**
Ricardo Piglia
(Planeta, $ 17)

5 **Aves de presa,**
Wilbur Smith
(Emecé, $ 25)

6 **Desde el diván,**
Irvin Yalom
(Emecé, $ 18)

7 **El albergue de las mujeres tristes,**
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 20)

8 **Detective,**
Arthur Hailey
(Atlántida, $ 18.90)

9 **El caballero de la armadura oxidada**
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9.50)

10 **El Alquimista,**
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

No Ficción

1 **Los nuevos ricos de la Argentina,**
Luis Majul
(Planeta, $ 20)

2 **Un mundo sin periodistas,**
Horacio Verbitsky
(Planeta, $ 20)

3 **Aurelia Vélez,**
Araceli Bellota
(Planeta, $ 17)

4 **El amor inteligente,**
Enrique Rojas
(Planeta, $ 17)

5 **La Frontera,**
Hernán López Echagüe
(Planeta $ 16)

6 **Los códigos secretos de la Biblia,**
Michael Drosnin
(Planeta, $ 18)

7 **El grito sagrado,**
Pacho O'Donnell
(Sudamericana, $ 14)

8 **Historias asombrosas pero reales,**
Victor Sueiro
(Planeta, $ 17)

9 **Cuyano alborotador,**
José Ignacio García Hamilton
(Sudamericana, $ 18)

10 **La inteligencia emocional,**
David Goleman
(Vergara, $ 16)

Librerías consultadas: Angel Martínez, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La Compañía de los Libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioskos y supermercados.

Intriga en Calcuta



EL CROMOSOMA CALCUTA
Amitav Ghosh
Norma, Buenos Aires, 1997
338 páginas, $ 21

Alfredo Grieco y Bavio

En la India, la ciudad de Calcuta concita, quizás como ninguna otra, las imágenes más vívidas y fulgurantes de los horrores de una demografía que crece sin frenos. A los muchos que allí nacen se suman los incontables que la provincia y los conflictos en Bangla Desh expulsan. Llegan para quedarse, porque la idea del regreso al pueblo es más ardua de soportar que el desarraigo, esa mistificación nacionalista o regionalista.

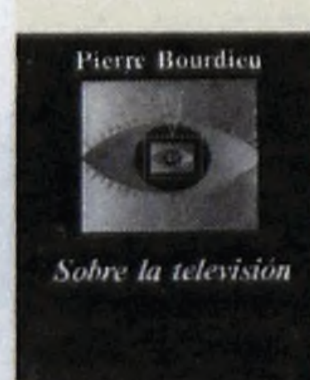
Las reacciones occidentales ante la urbe de la multitud y del contagio forman el inevitable fondo sobre el que se desarrolla la acción de *El cromosoma Calcuta*. Han seguido líneas tradicionales de incomprensión, fijadas ya en la ficción de comienzos de siglo. En *El corazón de las tinieblas* (1902), de Joseph Conrad, ante lo inefable se grita: "¡El horror! ¡El horror!"; en *Un pasaje a la India* (1924), de E. M. Forster, la respuesta es el "ouboum", el eco sin significado de las cuevas de Marabar. En estas narraciones imperiales, la complejidad de Africa y Asia queda reducida a expresiones bimembres, a sonidos bisílabos.

La Calcuta de hoy, para un indio, es una ciudad diferente, que no ha conocido hambrunas ni fascismo desde la independencia, y donde la administración marxista de Bengala, gracias a la reforma agraria y el reparto de tierras, ha hecho más por los que no tienen nada que perder que la publicitada caridad. En el centro de la intriga de la novela de Amitav Ghosh se encuentra alguien que, por contraste con la Madre Teresa, no vino a Calcuta para ayudar a bien morir a sus habitantes. Sir Ronald Ross nació en Almora, India, en 1857, e ingresó al servicio médico en 1881. Recibió el premio Nobel de Medicina en 1902 por aislar los parásitos causantes de la malaria. En 1895 había podido verificar su teoría de que los microorganismos se propagan por los mosquitos. Murió en 1932, después de años al frente de la cátedra de Medicina Tropical en Liverpool y de publicar unas *Memorias* (1923) y una novela, *Los rebeldes de Orsera* (1920).

Los acontecimientos de *El cromosoma Calcuta* se inician más de cien años después del descubrimiento de Ross. Un experto en sistemas egipcio investiga la desaparición de un colega, en 1995 y en Calcuta, obsesionado por la figura de Ross y por la malaria y la medicina tropical. De manera predecible, pasado, presente y futuro se encontrarán unidos de manera inextrincable, y las pesquisas del egipcio sobre su colega iluminarán la vida de Ross y su laboratorio imperial.

Varias de las más atendidas novelas inglesas de la última década (por A. S. Byatt, por Peter Acroyd, por Philip Kerr, por muchos otros), tienen en su interior un secreto pretérito. La resolución del enigma, que a veces sólo se entrevé y otras se disuelve en una pista falsa, nunca deja de afectar con su reflujo a un presente que ya no será el mismo. El secreto, por lo común, se refiere a una figura legendaria, sea el filósofo Wittgenstein, el arquitecto Hawksmoor o ahora el médico Ross, destacada por su estilo notable, su poderío innovador o su vida turbulenta (mejor si se combinan estas características). Todo viaje a su pasado y a su encuentro significa problemas técnicos para cualquier narrador. Hay que decir que Amitav Ghosh sabe resolverlos, y que no se vale de la superioridad narrativa para distanciarse de los lectores.♣





SOBRE LA TELEVISION
***Pierre Bourdieu**, traducción de Thomas Kauf*
Anagrama, Barcelona, 1997
138 páginas, $ 14

Rodrigo Fresán

Uno aprieta la tecla de *ON* en el con trol remoto, enciende este libro y l primero que lee es: "He decidido ofrecer estas dos conferencias para tratar de ir más allá de los límites de la audiencia normal del Collège de France. Pienso, en efecto, que la televisión, a través de lo diferentes mecanismos que intento describir en forma sucinta, pone en muy serio peligro las diferentes esferas de la produc ción cultural: arte, literatura, ciencia, filosofía, derecho; creo incluso, al contrario de lo que piensan y lo que dicen, sin duc con la mayor fe, los buenos periodistas más conscientes de sus responsabilidades que pone en un peligro no menor la vida política y la democracia".

Y esto es sólo el principio. Y, en su encendido pero nunca espasmódico alegato Pierre Bourdieu –profesor de sociología e el Collège de France y director de las revistas *Actuel* y *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*– cumple con lo que se propone y presenta, como el más implaca ble de los fiscales, todas las pruebas que ningún tribunal podría ignorar.

Construido alrededor de dos conferencias transmitidas por televisión desde el Collège de France –"El plató y sus bastido res" y "La estructura invisible y sus efectos"–, más un puñado de apéndices, Bou dieu presenta un libro que no se preocup por ser ingenioso sino "genioso". El hombre es consciente desde el vamos del poderío de su rival y sabe que no puede de jar flanco sin cubrir haciendo suyo aquel viejo pero no por eso menos eficaz conse jo de Flaubert: "Hay que describir bien lo mediocre". Y Bourdieu no sólo los cubre los describe bien sino que, además, ataca

Así, *Sobre la televisión* –no es casual qu el autor no haya caído en la tentación de titularlo *Contra la televisión*– se inscribe e esa tan francesa tradición intelectual: ir a

Una fascista prêt-à-porter



EL RESPIRO QUIETO
Susanna Tamaro
Plaza & Janés, Barcelona, 1997
94 páginas, $ 13

María Moreno

Como lo planeara alguna vez Jean Cocteau, Susanna Tamaro decidió escribir una obra que llegara hasta el corazón del público pasando por sobre la cabeza de los intelectuales. *Para una voz sola, Donde el corazón te lleve, La cabeza en las nubes* y ***Anima Mundi*** alcanzaron una cifra de ventas lo suficientemente altas como para demostrar que los virtuócratas todavía tienen con qué competir en el mercado. *El respiro quieto* es un largo reportaje donde la autora, a pesar de adherir al fin de las ideologías, desgrana una suerte de manifiesto espiritualista y conservador. Susanna Tamaro vende castidad, sentimientos y anticomunismo en el mismo momento en que la izquierda cultural ha saturado su catálogo de formas de vida diferentes.

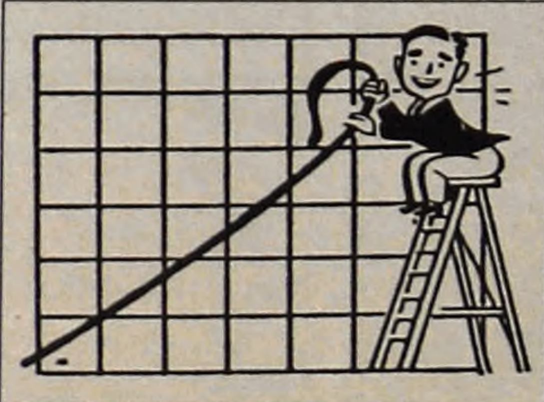
Richard Goldestein demostró recientemente en un artículo publicado en *The Village Voice* que aunque las propuestas políticas de los años 70 hayan sido prácticamente desmanteladas, su cultura se ha impuesto, ya que resulta más divertida la paternidad de Michael Jackson o que en Disneyworld, Mickey y Donald reciban a parejas de homosexuales en el Día Gay, que Bob Dole aúlle contra la banalización de lo desviado. Sin embargo la saturación de "rarezas" dio lugar una contracultura conservadora y popular. Tamaro es un ejemplo: se ocupa de la sabiduría de los ancianos, el respeto a la naturaleza, la crítica a la ambición material y la búsqueda de un centro personal.

Muchas escritoras radicales han llegado a la segunda edad con la mirada clavada en Oriente: la psicoanalista Luce Irigaray –expulsada furiosamente por Jacques Lacan luego de la publicación de su libro *Spéculum*– hoy se explaya sobre las virtudes del yoga; la feminista Germaine Greer (que otrora, sentada ante una mesa del restaurante Elaine, solía acercar un encendedor prendido a su melena afro) y la radical Susan Sontag bucean un poco en el hinduismo y el budismo zen (Occidente les permite ser ecuménicas) como si las ideas extremas provocaran a la larga un agotamiento que llevara a la urgencia de una pregunta: *¿Dónde está mi alma?* Susanna Tamaro, con el truco de la primera persona y a través de sus personajes, promociona el karma, simpatiza con la reencarnación y sustituye la lucha de clases por las artes marciales.

El respiro quieto es un largo reportaje montado con sus propias preguntas y las de tautológicos seguidores anónimos. Nada que ver con las entrevistas del *Paris Review*, que exigen periodistas eruditos y al mismo tiempo discretos; mucho menos con las qu Tom Wolfe consideraba de "periodistas del pisotón", de ésos que en nuestro país suelen mirar a los ojos a Sergio Schoklender para preguntarle: "¿Usted mató a sus padres?". Resultaría tentador comparar a los entrevistadores de Tamaro con Chirolita y ella con Chassman si no fuera porque Chirolita suele ser contestatario.

El libro deja entrever que Tamaro suele ser acusada de fascista y que algunos inclu so se atreven a escupirla por la calle. Pero considerar a Tamaro fascista es ofender la memoria de fascistas como Ezra Pound o Louis-Ferdinand Céline. A lo sumo Tamaro es una fascista prêt-à-porter. Hace vagas al siones al superhombre –a quien imaginamos practicando Tai Chi Chuan–, a la herencia biológica –el furioso anticomunista Andrea, personaje de *Anima Mundi*, lo se porque su padre fue internado durante su juventud en el campo de reeducación que el general Tito estableció en Goli Otok– y admira al "sospechoso" Konrad Laurenz. Otro dato: el título *Donde el corazón te lle* fue extraído del Hagakure, código de los s murais del 1600, libro favorito de Yukio M shima. El fascismo de Tamaro es más bien del tipo "señora gorda": asocia la liberació sexual a mujeres embarazadas por un hom bre desconocido y las rebeliones callejeras gente de pelo graso que no ha encontrado su centro espiritual

La obra de Tamaro, apoyada por *El resp*



BOCA DE URNA

Ficción

1 Afrodita,
Isabel Allende
(Plaza & Janés/Sudamericana $ 24.90)

2 La matriz del infierno,
Marcos Aguinis
(Sudamericana, $ 22)

3 La quinta montaña,
Paulo Coelho
(Planeta, $ 17)

4 Plata quemada,
Ricardo Piglia
(Planeta, $ 17)

5 Aves de presa,
Wilbur Smith
(Emecé, $ 25)

6 Desde el diván,
Irvin Yalom
(Emecé, $ 18)

7 El albergue de las mujeres tristes,
Marcela Serrano
(Alfaguara, $ 20)

8 Detective,
Arthur Hailey
(Atlántida, $ 18.90)

9 El caballero de la armadura oxidada
Robert Fisher
(Obelisco, $ 9.50)

10 El Alquimista,
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

No Ficción

1 Los nuevos ricos de la Argentina,
Luis Majul
(Planeta, $ 20)

2 Un mundo sin periodistas,
Horacio Verbitsky
(Planeta, $ 20)

3 Aurelia Vélez,
Araceli Bellota
(Planeta, $ 17)

4 El amor inteligente,
Enrique Rojas
(Planeta, $ 17)

5 La Frontera,
Hernán López Echagüe
(Planeta $ 16)

6 Los códigos secretos de la Biblia,
Michael Drosnin
(Planeta, $ 18)

7 El grito sagrado,
Pacho O'Donnell
(Sudamericana, $ 14)

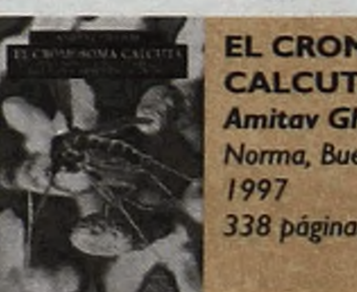
8 Historias asombrosas pero reales,
Víctor Sueiro
(Planeta, $ 17)

9 Cuyano alborotador,
José Ignacio García Hamilton
(Sudamericana, $ 18)

10 La inteligencia emocional,
David Goleman
(Vergara, $ 16)

Librerías consultadas: Angel Martínez, Ateneo, Del Turista, Fausto, Gandhi, Hernández, Interlibros, La Compañía de los Libros, Librerío, Norte, Prometeo, Santa Fe, Tomás Pardo, Yenny; Boutique del Libro (Lomas de Zamora); El Monje (Quilmes); Fray Mocho (Mar del Plata); Rayuela, Rubén Libros (Córdoba); Ameghino, Homo Sapiens, Laborde, La Nueve de Julio, Ross, Técnica (Rosario); Feria del Libro (Tucumán).
Nota: Para esta lista no se toman en cuenta las ventas en kioskos y supermercados.

Intriga en Calcuta



EL CROMOSOMA CALCUTA
Amitav Ghosh
Norma, Buenos Aires, 1997
338 páginas, $ 21

Alfredo Grieco y Bavio

En la India, la ciudad de Calcuta concita, quizás como ninguna otra, las imágenes más vívidas y fulgurantes de los horrores de una demografía que crece sin frenos. A los muchos que allí nacen se suman los incontables que la provincia y los conflictos en Bangla Desh expulsan. Llegan para quedarse, porque la idea del regreso al pueblo es más ardua de soportar que el desarraigo, esa mistificación nacionalista o regionalista.

Las reacciones occidentales ante la urbe de la multitud y del contagio forman el inevitable fondo sobre el que se desarrolla la acción de *El cromosoma Calcuta*. Han seguido líneas tradicionales de incomprensión, fijadas ya en la ficción de comienzos de siglo. En *El corazón de las tinieblas* (1902), de Joseph Conrad, ante lo inefable se grita: "¡El horror! ¡El horror!"; en *Un pasaje a la India* (1924), de E. M. Forster, la respuesta es el "ouboum", el eco sin significado de las cuevas de Marabar. En estas narraciones imperiales, la complejidad de Africa y Asia queda reducida a expresiones bimembres, a sonidos bisílabos.

La Calcuta de hoy, para un indio, es una ciudad diferente, que no ha conocido hambrunas ni fascismo desde la independencia, y donde la administración marxista de Bengala, gracias a la reforma agraria y el reparto de tierras, ha hecho más por los que no tienen nada que perder que la publicitada caridad. En el centro de la intriga de la novela de Amitav Ghosh se encuentra alguien que, por contraste con la Madre Teresa, no vino a Calcuta para ayudar a bien morir a sus habitantes. Sir Ronald Ross nació en Almora, India, en 1857, e ingresó al servicio médico en 1881. Recibió el premio Nobel de Medicina en 1902 por aislar los parásitos causantes de la malaria. En 1895 había podido verificar su teoría de que los microorganismos se propagan por los mosquitos. Murió en 1932, después de años al frente de la cátedra de Medicina Tropical en Liverpool y de publicar unas *Memorias* (1923) y una novela, *Los rebeldes de Orsera* (1920).

Los acontecimientos de *El cromosoma Calcuta* se inician más de cien años después del descubrimiento de Ross. Un experto en sistemas egipcio investiga la desaparición de un colega, en 1995 y en Calcuta, obsesionado por la figura de Ross y por la malaria y la medicina tropical. De manera predecible, pasado, presente y futuro se encontrarán unidos de manera inextricable, y las pesquisas del egipcio sobre su colega iluminarán la vida de Ross y su laboratorio imperial.

Varias de las más atendidas novelas inglesas de la última década (por A. S. Byatt, por Peter Acroyd, por Philip Kerr, por muchos otros), tienen en su interior un secreto pretérito. La resolución del enigma, que a veces sólo se entrevé y otras se disuelve en una pista falsa, nunca deja de afectar con su reflujo a un presente que ya no será el mismo. El secreto, por lo común, se refiere a una figura legendaria, sea el filósofo Wittgenstein, el arquitecto Hawksmoor o ahora el médico Ross, destacada por su estilo notable, su poderío innovador o su vida turbulenta (mejor si se combinan estas características). Todo viaje a su pasado y a su encuentro significa problemas técnicos para cualquier narrador. Hay que decir que Amitav Ghosh sabe resolverlos, y que no se vale de la superioridad narrativa para distanciarse de los lectores.♣



¡Apágala, pecador!

SOBRE LA TELEVISION
***Pierre Bourdieu**, traducción de Thomas Kauf*
Anagrama, Barcelona, 1997
138 páginas, $ 14

Rodrigo Fresán

Uno aprieta la tecla de *ON* en el control remoto, enciende este libro y lo primero que lee es: "He decidido ofrecer estas dos conferencias para tratar de ir más allá de los límites de la audiencia normal del Collège de France. Pienso, en efecto, que la televisión, a través de los diferentes mecanismos que intento describir en forma sucinta, pone en muy serio peligro las diferentes esferas de la producción cultural: arte, literatura, ciencia, filosofía, derecho; creo incluso, al contrario de lo que piensan y lo que dicen, sin duda con la mayor fe, los buenos periodistas más conscientes de sus responsabilidades, que pone en un peligro no menor la vida política y la democracia".

Y esto es sólo el principio. Y, en su encendido pero nunca espasmódico alegato, Pierre Bourdieu –profesor de sociología en el Collège de France y director de las revistas *Actuel* y *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*– cumple con lo que se propone y presenta, como el más implacable de los fiscales, todas las pruebas que ningún tribunal podría ignorar.

Construido alrededor de dos conferencias transmitidas por televisión desde el Collège de France –"El plató y sus bastidores" y "La estructura invisible y sus efectos"–, más un puñado de apéndices, Bourdieu presenta un libro que no se preocupa por ser ingenioso sino "genioso". El hombre es consciente desde el vamos del poderío de su rival y sabe que no puede dejar flanco sin cubrir haciendo suyo aquel viejo pero no por eso menos eficaz consejo de Flaubert: "Hay que describir bien lo mediocre". Y Bourdieu no sólo los cubre y los describe bien sino que, además, ataca.

Así, *Sobre la televisión* –no es casual que el autor no haya caído en la tentación de titularlo *Contra la televisión*– se inscribe en esa tan francesa tradición intelectual: ir a



PIERRE BOURDIEU, AUTOR DE UNA PIEZA CONTRA LA TELEVISIÓN ORIGINADA EN UNA SERIE DE CHARLAS QUE DIO ¡EN TELEVISION!: UN CLÁSICO ENTRE LAS TRADICIONES INTELECTUALES FRANCESAS.

la televisión a hablar mal de la televisión; mejor infiltrarse y golpear desde las tripas y no, desde afuera, a las tripas. Pero a diferencia de aquel otro *tele-libro* intencionalmente críptico, *Télévision* de Jacques Lacan, el de Bourdieu es de una claridad que, por momentos, encandila. Y –detalle atendible– Bourdieu no pierde el tiempo en decir que la, como medio, televisión es simplemente *mala* sino que prefiere señalar a aquellos que la hacen *maléfica*. De este modo, Bourdieu tampoco gasta pólvora en blancos fáciles como telenovelas o programas de entretenimiento sino que se dedica casi en exclusiva a la supuesta *intelligentzia* televisiva: talk-shows, noticieros, programas culturales, y los a veces cínicos, casi siempre incompetentes, próceres catódico-periodísticos y video-intelectuales (Bernard-Henri Lévy y Philippe Sollers aparecen como "intelectuales de la parodia") a quienes Bourdieu acusa de "*fast-thinkers*" con mentalidad *best-seller* especialistas del pensamiento basura. Esos "hombres huecos, los piojos electrónicos", en el decir del escritor Anthony Burguess que acaban imponiendo tiempos televisivos a cuestiones universales y, por lo tanto, dignas de una mayor reflexión sin comerciales o interferencias ideológicas del patrocinador. Cómplices en la alteración de la idea del tiempo y de la trascendencia de las cosas en la cada vez mayor audiencia de este lado del espanto hasta convencerlos de que si *eso* no apareció en sus televisores, bueno, *eso* no puede ser tan importante. El fantasma del rating –tiembla Bourdieu– se ha extendido a todos los órdenes de nuestra existencia. Y el lector tiembla con él.

¿Qué hacer entonces? Ocupado en condenar a la bestia y en hacer sonar la alarma –convengamos que se trata de una muy pequeña alarma para una bestia tan grande–, Bourdieu no se engaña y sabe que, acaso, no existan soluciones prácticas para el problema pero, sí, un tanto románticas para un europeo. Y utópicas para un argentino: "La opción de negarse lisa y llanamente a expresarse por medio de la televisión no me parece defendible", pero pensar siempre si "¿Está lo que tengo que decir al alcance de todo el mundo? ¿Estoy dispuesto a hacer lo necesario para que mi discurso, por su forma, pueda ser escuchado por todo el mundo? ¿Merece ser escuchado por todo el mundo? Se puede ir incluso más lejos: ¿Debería ser escuchado por todo el mundo?" Otra vez aunque aparezca entre líneas: no ir más a la televisión a no ser que se vaya a combatirla y "no condenar a los periodistas... especialmente a aquellos oscuros y de rango inferior... sino, por lo contrario, de asociarlos a una reflexión orientada a la búsqueda de los medios para superar juntos las amenazas de instrumentalización... y trabajar colectivamente en la lucha contra las fuerzas del dinero y de la política que amenazan su autonomía". Y ver qué pasa. O no pasa.

A la hora de arribar a un veredicto, Bourdieu no tiene dificultad en el *¡culpable!* pero no propone demasiado a la hora de la condena. Sabe que la pena de muerte sería un exceso y que la sola idea de una rehabilitación exitosa no está muy cercana. Mientras tanto y hasta entonces, hasta el día del milagro, *Sobre la televisión* generó en su país un intenso y virulento debate trepando –paradoja de paradojas– hasta la primera posición de las listas de best-sellers en su encarnación como *tele-libro*. Desde la Argentina, la preocupación de Bourdieu suena –y se mira– como el más lejano y menos preocupante de los paisajes, porque aquí la batalla no sólo está perdida sino que nadie en su sano o insano juicio se preocuparía demasiado por librarla. Aun así, *Sobre la televisión* hace pensar en un orden ideal del artefacto y ofrece argumentos novedosos para hablar mal de la televisión sin caer en los lugares comunes de Sofovich, "Chiquititas", Viale y "Videomatch" y siguen las firmas y los programas. Lo que –¡hasta la victoria siempre!– no es poco.♣

Una fascista prêt-à-porter



EL RESPIRO QUIETO
Susanna Tamaro
Plaza & Janés, Barcelona, 1997
94 páginas, $ 13

María Moreno

Como lo planeara alguna vez Jean Cocteau, Susanna Tamaro decidió escribir una obra que llegara hasta el corazón del público pasando por sobre la cabeza de los intelectuales. *Para una voz sola, Donde el corazón te lleve, La cabeza en las nubes* y *Anima Mundi* alcanzaron una cifra de ventas lo suficientemente altas como para demostrar que los virtuócratas todavía tienen con qué competir en el mercado. *El respiro quieto* es un largo reportaje donde la autora, a pesar de adherir al fin de las ideologías, desgrana una suerte de manifiesto espiritualista y conservador. Susanna Tamaro vende castidad, sentimientos y anticomunismo en el mismo momento en que la izquierda cultural ha saturado su catálogo de formas de vida diferentes.

Richard Goldestein demostró recientemente en un artículo publicado en *The Village Voice* que aunque las propuestas políticas de los años 70 hayan sido prácticamente desmanteladas, su cultura se ha impuesto, ya que resulta más divertida la paternidad de Michael Jackson o que en Disneyworld, Mickey y Donald reciban a parejas de homosexuales en el Día Gay, que Bob Dole aúlle contra la banalización de lo desviado. Sin embargo la saturación de "rarezas" dio lugar una contracultura conservadora y popular. Tamaro es un ejemplo: se ocupa de la sabiduría de los ancianos, el respeto a la naturaleza, la crítica a la ambición material y la búsqueda de un centro personal.

Muchas escritoras radicales han llegado a la segunda edad con la mirada clavada en Oriente: la psicoanalista Luce Irigaray –expulsada furiosamente por Jacques Lacan luego de la publicación de su libro *Spéculum*– hoy se explaya sobre las virtudes del yoga; la feminista Germaine Greer (que otrora, sentada ante una mesa del restaurante Elaine, solía acercar un encendedor prendido a su melena afro) y la radical Susan Sontag bucean un poco en el hinduismo y el budismo zen (Occidente les permite ser ecuménicas) como si las ideas extremas provocaran a la larga un agotamiento que llevara a la urgencia de una pregunta: *¿Dónde está mi alma?* Susanna Tamaro, con el truco de la primera persona y a través de sus personajes, promociona el karma, simpatiza con la reencarnación y sustituye la lucha de clases por las artes marciales.

El respiro quieto es un largo reportaje montado con sus propias preguntas y las de tautológicos seguidores anónimos. Nada que ver con las entrevistas del *Paris Review*, que exigen periodistas eruditos y al mismo tiempo discretos; mucho menos con las que Tom Wolfe consideraba de "periodistas del pisotón", de ésos que en nuestro país suelen mirar a los ojos a Sergio Schoklender para preguntarle: "¿Usted mató a sus padres?". Resultaría tentador comparar a los entrevistadores de Tamaro con Chirolita y a ella con Chassman si no fuera porque Chirolita suele ser contestatario.

El libro deja entrever que Tamaro suele ser acusada de fascista y que algunos incluso se atreven a escupirla por la calle. Pero considerar a Tamaro fascista es ofender la memoria de fascistas como Ezra Pound o Louis-Ferdinand Céline. A lo sumo Tamaro es una fascista prêt-à-porter. Hace vagas alusiones al superhombre –a quien imaginamos practicando Tai Chi Chuan–, a la herencia biológica –el furioso anticomunista Andrea, personaje de *Anima Mundi*, lo sería porque su padre fue internado durante su juventud en el campo de reeducación que el general Tito estableció en Goli Otok– y admira al "sospechoso" Konrad Laurenz. Otro dato: el título *Donde el corazón te lleve* fue extraído del Hagakure, código de los samurais del 1600, libro favorito de Yukio Mishima. El fascismo de Tamaro es más bien del tipo "señora gorda": asocia la liberación sexual a mujeres embarazadas por un hombre desconocido y las rebeliones callejeras a gente de pelo graso que no ha encontrado su centro espiritual

La obra de Tamaro, apoyada por *El respiro quieto*, podría alentar a la crítica académica a lanzar una investigación sobre el reciente casamiento entre literatura y gastronomía. Porque si bien Tamaro no se ha lanzado decididamente a los recetarios como Isabel Allende y Laura Esquivel, encuentra fecundas metáforas en la correcta preparación de panqueques o en la proporción exacta entre la harina y la levadura cuando se quiere "levantar la masa" de una torta. Pero no es preciso ser tan injusto: los textos de Tamaro tienen cierto encanto rancio, una cuidada artesanía pariente del crochet que ella acostumbra practicar, una música mítica de fuentes orales y la prosa sin sobresaltos de todo aquello que empieza con un "había una vez". Lo que más molesta –y en *El respiro quieto* se nota demasiado– es su filosofía que podría resumirse en una frase de *Donde el corazón te lleve*: "Antes de juzgar a una persona, camina durante tres lunas con sus mocasines". Una frase como las de *Kung-Fu*, pero capaz de conquistar a millones de "pequeños saltamontes": sus lectores.♣



AUTOPREMIO

Miguel Russo

Gorodischer se da los gustos

En las vacaciones de 1982, el matrimonio Gorodischer estaba en las sierras de Córdoba. Angélica, revolviendo pilas de revistas en un kiosco, encontró el libro *Manifiesto para la Liberación de la Mujer*, de Victoria Sau. Lo llevó, lo leyó y se sintió culpable. "¿Qué hacía yo escribiendo cuentitos –recuerda– cuando las mujeres pasaban por tantas injusticias?" Primero pensó en escribir un libro teórico, pero se encontró con algunas imposibilidades. "En esa época –dice–, ni hablar de computadoras, no por lo menos en Rosario, y me dio pánico eso de perder siete años buscando bibliografía". Entonces dijo *cuentos*, y se puso a escribirlos. El título lo tenía, tomado de una frase del libro de Sau. Resulta que la reina Isabel II de España estaba por dar a luz a su primer hijo. Reunidos los ilustres a la espera del nacimiento, tuvieron que pasar toda la noche en vela porque el parto se retrasaba. Al amanecer, se abrió la puerta del cuarto real y la partera dijo que el recién nacido era una niña. Uno de los ilustres, el general Castaños, sin disimular su descontento (y sin saber los alcances de sus palabras), acuñó la frase del título: "¡Mala noche y parir hembra!"

En diciembre de 1983, aparecía el libro que ahora se reedita por el sello Héctor Dinsmann. "Muchas cosas pasaron desde entonces –señala Gorodischer–. En el mundo (la caída del Muro), en el país (dos presidentes constitucionales seguidos), en las mujeres (no hubo vuelta atrás, salvo en Oriente en donde ni siquiera hubo vuelta adelante), en mi familia (casamiento de los hijos, llegada de los nietos) y en mí (viajes, libros, el International Writing Program de 1988, la aparición de la computadora)". Lo que no cambió fue su modo de entender la literatura: "Siempre escribí lo que se me dio la gana, sobre lo que se me dio la gana y como se me dio la gana". Lo único, aclara, que ahora lo hace con más sensatez y menos soberbia.

Para la nueva edición de *Mala noche y parir hembra*, Gorodischer efectuó algunos cambios. Necesarios, según dice: "No me costó absolutamente nada sacar un par de cuentos que ya no me gustaban. Uno de ellos era innecesariamente complicado; otro estaba demasiado *construido*, se le veían las costuras. Si hubiera sido por mí, le habría agregado todos los cuentos que escribí desde 1983 hasta ahora. Pero me puse discreta, como querían mis tías". Eso quiere decir que seleccionó los dos que la dejaban más satisfecha: "Cavatina" y "Boca de Dama".

Hizo, indudablemente, lo que tenía ganas de hacer, y no se privó de modificar lo que no le gustaba. O como prefiere decir ella misma, aclarando que no quiere pasar por una heroína literaria: "Fue una cuestión de placer, de gusto, de darse un premio a una misma".



EN EL QUIOSCO

EL MOGOLEJITO
Nº 10, 1997

El Mogolejito es una revista platense de tamaño bolsillo que desafía la quintaesencia de esta sección y no se vende en los kioscos: sólo se accede a ella por suscripción o por abnegada búsqueda en pocas librerías con sección revistas. Diez números en menos de tres años ("publicación de impulsos pretendidamente mensuales") y cada uno, una pequeña pieza conceptual. *El Mogolejito* es, también, el anfitrión y protagonista de cada uno de sus números. El número diez (Mogolejito de Oro) está íntegramente dedicada al corazón y sus más diversos avatares, alegorizados en las fabulosas aventuras de Mogolejito: romances, fábulas y demás. Un número casi tan bueno como el número 1 (*Una vida por la Patria*) dedicado a las memorias del doctor Mogolejín, ex presidente de la Confederación Argentina.

SIGNS OF THE TIMES & SCREEN PRINTING EN ESPAÑOL
Enero/Febrero 1998, Volumen 2 Número 1. ST Publications, USA

La "revista para la industria de la comunicación visual de habla hispana" tiene, evidentemente, mucha publicidad. En los escasos lugares que dejan libres los anunciantes, se pueden observar artículos como *Simulación digital de tinte: ¿una alternativa comercial viable?*, un concurso sobre arte digital y diseño asistido por computadora, un estudio comparativo de plotters y sus ventajas y por último, un informe especial sobre la industria de la tampografía (abstenerse de la broma fácil: es un método de impresión sobre superficies no lisas, como una nuez). Como no hay demasiado lugar para las notas, esta revista editada en Estados Unidos termina por convertirse en una especie de catálogo de propagandas, un *Show del Clio* en soporte papel. Si el incauto comprador de esta revista no es un avezado trabajador de rotulaje, embalado o plotteo, la comprensión del lenguaje *spanglish* y altamente técnico de la publicación puede resultar una tarea complicada.

UN OJO AVIZOR... EN LOS MEDIOS
Nº 3, 1997

Dedicada al quehacer de las editoriales principalmente, aunque con algunas referencias a la televisión y la radio –por esto de los multimedios–, esta publicación mensual dirigida por Daniela Blanco y Jorge Luis Bernetti, es un producto extraño pero a la vez sumamente entretenido. Entrevistas distintos periodistas, como Bobby Flores, el pospuesto debate sobre la prehistórica Ley de Radiodifusión en vigencia, Lucía Suárez comentando cómo es dirigir *América* y noticias en general sobre el mundo de los diarios, revistas y afines. Se destaca entre sus páginas el informe sobre las estrategias para mantener lectores y audiencia y el dedicado a la televisión interactiva en la Argentina. Una publicación más que interesante, pero que no se beneficia demasiado por su abigarrado diseño.

VOCES Y CULTURAS
Nº 12, 1997

Cuando Silvio Berlusconi, pope mediático, llegó a la cima del poder político en Italia, se transmitió en vivo y en directo y se imprimió en primeras planas una rotunda respuesta a la pregunta del millón: ¿podíanlos medios masivos en manos de grupos industriales con intereses políticos analizar la realidad? La primera parte de esta revista española de comunicación con formato libro se dedica a analizar y desarmar las distintas "políticas culturales" que hacen de las suyas a la hora de la "construcción de identidad". Los escenarios son las conflictivas y bilingües Quebec y las provincias vascas, y *Voces y culturas* se guarda una bala para la Unesco. El segundo bloque se ocupa, mediante una serie de ensayos, a la pregunta que sabe dividir a escépticos y esperanzados mediáticos: ¿pueden los medios ser educativos?

D.B.

¡Apágala, pecador!



PIERRE BOURDIEU, AUTOR DE UNA PIEZA CONTRA LA TELEVISIÓN ORIGINADA EN UNA SERIE DE CHARLAS QUE DIO ¡EN TELEVISIÓN!: UN CLÁSICO ENTRE LAS TRADICIONES INTELECTUALES FRANCESAS.

la televisión a hablar mal de la televisión; mejor infiltrarse y golpear desde las tripas y no, desde afuera, a las tripas. Pero a diferencia de aquel otro *tele-libro* intencionalmente críptico, *Télévision* de Jacques Lacan, el de Bourdieu es de una claridad que, por momentos, encandila. Y –detalle atendible– Bourdieu no pierde el tiempo en decir que la, como medio, televisión es simplemente *mala* sino que prefiere señalar a aquellos que la hacen *maléfica*. De este modo, Bourdieu tampoco gasta pólvora en blancos fáciles como telenovelas o programas de entretenimiento sino que se dedica casi en exclusiva a la supuesta *intelligentzia* televisiva: talk-shows, noticieros, programas culturales, y los a veces cínicos, casi siempre incompetentes, próceres catódico-periodísticos y video-intelectuales (Bernard-Henri Lévy y Philippe Sollers aparecen como "intelectuales de la parodia") a quienes Bourdieu acusa de "*fast-thinkers*" con mentalidad *best-seller* especialistas del pensamiento basura. Esos "hombres huecos, los piojos electrónicos", en el decir del escritor Anthony Burgess que acaban imponiendo tiempos televisivos a cuestiones universales y, por lo tanto, dignas de una mayor reflexión sin comerciales o interferencias ideológicas del patrocinador. Cómplices en la alteración de la idea del tiempo y de la trascendencia de las cosas en la cada vez mayor audiencia de este lado del espanto hasta convencerlos de que si *eso* no apareció en sus televisores, bueno, *eso* no puede ser tan importante. El fantasma del rating –tiembla Bourdieu– se ha extendido a todos los órdenes de nuestra existencia. Y el lector tiembla con él.

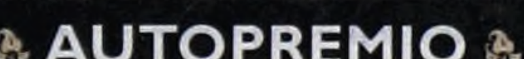
¿Qué hacer entonces? Ocupado en condenar a la bestia y en hacer sonar la alarma –convengamos que se trata de una muy pequeña alarma para una bestia tan grande–, Bourdieu no se engaña y sabe que, acaso, no existan soluciones prácticas para el problema pero, sí, un tanto románticas para un europeo. Y utópicas para un argentino: "La opción de negarse lisa y llanamente a expresarse por medio de la televisión no me parece defendible", pero pensar siempre si "¿Está lo que tengo que decir al alcance de todo el mundo? ¿Estoy dispuesto a hacer lo necesario para que mi discurso, por su forma, pueda ser escuchado por todo el mundo? ¿Merece ser escuchado por todo el mundo? Se puede ir incluso más lejos: ¿Debería ser escuchado por todo el mundo?" Otra vez aunque aparezca entre líneas: no ir más a la televisión a no ser que se vaya a combatirla y "no condenar a los periodistas... especialmente a aquellos oscuros y de rango inferior... sino, por lo contrario, de asociarlos a una reflexión orientada a la búsqueda de los medios para superar juntos las amenazas de instrumentalización... y trabajar colectivamente en la lucha contra las fuerzas del dinero y de la política que amenazan su autonomía". Y ver qué pasa. O no pasa.

A la hora de arribar a un veredicto, Bourdieu no tiene dificultad en el *¡culpable!* pero no propone demasiado a la hora de la condena. Sabe que la pena de muerte sería un exceso y que la sola idea de una rehabilitación exitosa no está muy cercana. Mientras tanto y hasta entonces, hasta el día del milagro, *Sobre la televisión* generó en su país un intenso y virulento debate trepando –paradoja de paradojas– hasta la primera posición de las listas de best-sellers en su encarnación como *tele-libro*. Desde la Argentina, la preocupación de Bourdieu suena –y se mira– como el más lejano y menos preocupante de los paisajes, porque aquí la batalla no sólo está perdida sino que nadie en su sano o insano juicio se preocuparía demasiado por librarla. Aun así, *Sobre la televisión* hace pensar en un orden ideal del artefacto y ofrece argumentos novedosos para hablar mal de la televisión sin caer en los lugares comunes de Sofovich, "Chiquititas", Viale y "Videomatch" y siguen las firmas y los programas. Lo que –¡hasta la victoria siempre!– no es poco.♣



ro quieto, podría alentar a la crítica académica a lanzar una investigación sobre el reciente casamiento entre literatura y gastronomía. Porque si bien Tamaro no se ha lanzado decididamente a los recetarios como Isabel Allende y Laura Esquivel, encuentra fecundas metáforas en la correcta preparación de panqueques o en la proporción exacta entre la harina y la levadura cuando se quiere "levantar la masa" de una torta. Pero no es preciso ser tan injusto: los textos de Tamaro tienen cierto encanto rancio, una cuidada artesanía pariente del crochet que ella acostumbra practicar, una música mítica de fuentes orales y la prosa sin sobresaltos de todo aquello que empieza con un "había una vez". Lo que más molesta –y en *El respiro quieto* se nota demasiado– es su filosofía que podría resumirse en una frase de *Donde el corazón te lleve*: "Antes de juzgar a una persona, camina durante tres lunas con sus mocasines". Una frase como las de *Kung-Fu*, pero capaz de conquistar a millones de "pequeños saltamontes": sus lectores.♣

AUTOPREMIO

 *Miguel Russo*

Gorodischer se da los gustos

En las vacaciones de 1982, el matrimonio Gorodischer estaba en las sierras de Córdoba. Angélica, revolviendo pilas de revistas en un kiosco, encontró el libro *Manifiesto para la Liberación de la Mujer*, de Victoria Sau. Lo llevó, lo leyó y se sintió culpable. "¿Qué hacía yo escribiendo cuentitos –recuerda– cuando las mujeres pasaban por tantas injusticias?" Primero pensó en escribir un libro teórico, pero se encontró con algunas imposibilidades. "En esa época –dice–, ni hablar de computadoras, no por lo menos en Rosario, y me dio pánico eso de perder siete años buscando bibliografía". Entonces dijo *cuentos*, y se puso a escribirlos. El título lo tenía, tomado de una frase del libro de Sau. Resulta que la reina Isabel II de España estaba por dar a luz a su primer hijo. Reunidos los ilustres a la espera del nacimiento, tuvieron que pasar toda la noche en vela porque el parto se retrasaba. Al amanecer, se abrió la puerta del cuarto real y la partera dijo que el recién nacido era una niña. Uno de los ilustres, el general Castaños, sin disimular su descontento (y sin saber los alcances de sus palabras), acuñó la frase del título: "¡Mala noche y parir hembra!"

En diciembre de 1983, aparecía el libro que ahora se reedita por el sello Héctor Dinsmann. "Muchas cosas pasaron desde entonces –señala Gorodischer–. En el mundo (la caída del Muro), en el país (dos presidentes constitucionales seguidos), en las mujeres (no hubo vuelta atrás, salvo en Oriente en donde ni siquiera hubo vuelta adelante), en mi familia (casamiento de los hijos, llegada de los nietos) y en mí (viajes, libros, el International Writing Program de 1988, la aparición de la computadora)". Lo que no cambió fue su modo de entender la literatura: "Siempre escribí lo que se me dio la gana, sobre lo que se me dio la gana y como se me dio la gana". Lo único, aclara, que ahora lo hace con más sensatez y menos soberbia.

Para la nueva edición de *Mala noche y parir hembra*, Gorodischer efectuó algunos cambios. Necesarios, según dice: "No me costó absolutamente nada sacar un par de cuentos que ya no me gustaban. Uno de ellos era innecesariamente complicado; otro estaba demasiado *construido*, se le veían las costuras. Si hubiera sido por mí, le habría agregado todos los cuentos que escribí desde 1983 hasta ahora. Pero me puse discreta, como querían mis tías". Eso quiere decir que seleccioné los dos que la dejaban más satisfecha: "Cavatina" y "Boca de Dama".

Hizo, indudablemente, lo que tenía ganas de hacer, y no se privó de modificar lo que no le gustaba. O como prefiere decir ella misma, aclarando que no quiere pasar por una heroína literaria: "Fue una cuestión de placer, de gusto, de darse un premio a una misma".





EN EL QUIOSCO

EL MOGOLEJITO
Nº 10, 1997

El Mogolejito es una revista platense de tamaño bolsillo que desafía la quintaesencia de esta sección y no se vende en los kioscos: sólo se accede a ella por suscripción o por abnegada búsqueda en pocas librerías con sección revistas. Diez números en menos de tres años ("publicación de impulsos pretendidamente mensuales") y cada uno, una pequeña pieza conceptual. *El Mogolejito* es, también, el anfitrión y protagonista de cada uno de sus números. El número diez (Mogolejito de Oro) está íntegramente dedicada al corazón y sus más diversos avatares, alegorizados en las fabulosas aventuras de Mogolejito: romances, fábulas y demás. Un número casi tan bueno como el número 1 (*Una vida por la Patria*) dedicado a las memorias del doctor Mogolejín, ex presidente de la Confederación Argentina.

SIGNS OF THE TIMES & SCREEN PRINTING EN ESPAÑOL
Enero/Febrero 1998, Volumen 2 Número 1. ST Publications, USA

La "revista para la industria de la comunicación visual de habla hispana" tiene, evidentemente, mucha publicidad. En los escasos lugares que dejan libres los anunciantes, se pueden observar artículos como *Simulación digital de tinte: ¿una alternativa comercial viable?*, un concurso sobre arte digital y diseño asistido por computadora, un estudio comparativo de plotters y sus ventajas y por último, un informe especial sobre la industria de la tampografía (abstenerse de la broma fácil: es un método de impresión sobre superficies no lisas, como una nuez). Como no hay demasiado lugar para las notas, esta revista editada en Estados Unidos termina por convertirse en una especie de catálogo de propagandas, un *Show del Clio* en soporte papel. Si el incauto comprador de esta revista no es un avezado trabajador de rotulaje, embalado o plotteo, la comprensión del lenguaje *spanglish* y altamente técnico de la publicación puede resultar una tarea complicada.

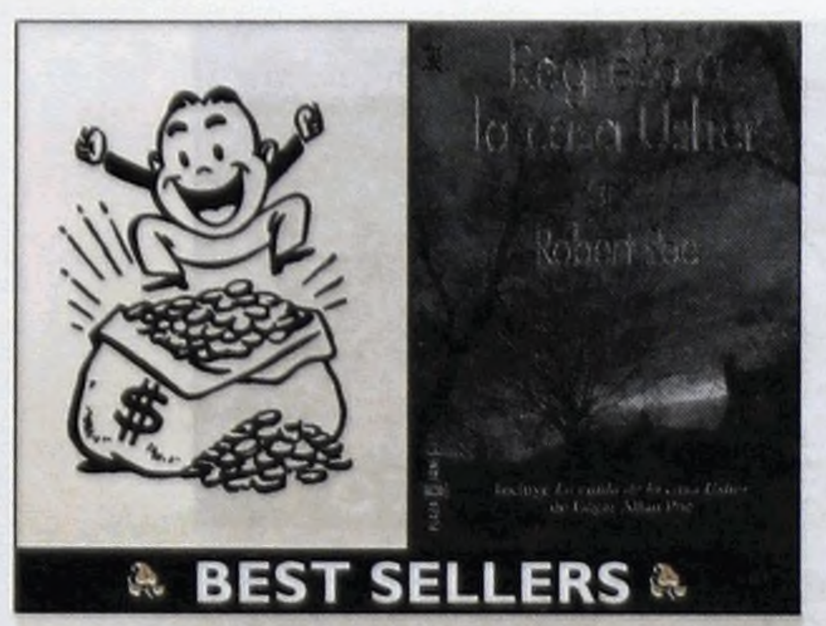
UN OJO AVIZOR... EN LOS MEDIOS
Nº 3, 1997

Dedicada al quehacer de las editoriales principalmente, aunque con algunas referencias a la televisión y la radio –por esto de los multimedios–, esta publicación mensual dirigida por Daniela Blanco y Jorge Luis Bernetti, es un producto extraño pero a la vez sumamente entretenido. Entrevistas distintos periodistas, como Bobby Flores, el pospuesto debate sobre la prehistórica Ley de Radiodifusión en vigencia, Lucía Suárez comentando cómo es dirigir *América* y noticias en general sobre el mundo de los diarios, revistas y afines. Se destaca entre sus páginas el informe sobre las estrategias para mantener lectores y audiencia y el dedicado a la televisión interactiva en la Argentina. Una publicación más que interesante, pero que no se benefició demasiado por su abigarrado diseño.

VOCES Y CULTURAS
Nº 12, 1997

Cuando Silvio Berlusconi, pope mediático, llegó a la cima del poder político en Italia, se transmitió en vivo y en directo y se imprimió en primeras planas una rotunda respuesta a la pregunta del millón: ¿podíanlos medios masivos en manos de grupos industriales con intereses políticos analizar la realidad? La primera parte de esta revista española de comunicación con formato libro se dedica a analizar y desarmar las distintas "políticas culturales" que hacen de las suyas a la hora de la "construcción de identidad". Los escenarios son las conflictivas y bilingües Quebec y las provincias vascas, y *Voces y culturas* se guarda una bala para la Unesco. El segundo bloque se ocupa, mediante una serie de ensayos, a la pregunta que sabe dividir a escépticos y esperanzados mediáticos: ¿pueden los medios ser educativos?

D.B.



BEST SELLERS

Las novelas románticas tienen ciertas convenciones que son respetadas a rajatabla: la joven bella y valerosa, el hombre fornido y viril, una ubicación temporal "romántica" (que permite naufragios, piratas, tesoros y catástrofes naturales), vestuario apropiado y la posibilidad de sucesivas aventuras y escenas de sexo descriptas al dedillo. *Viajera*, de Diana Gabaldon (Emecé, $ 24), cumple con todos estos elementos y agrega otro, infrecuente por demás: los viajes en el tiempo. Ambientada en 1945, 1743, 1968 y 1765, la novela narra la historia de Claire, una mujer involuntariamente transportada en el tiempo al atravesar un círculo mágico de piedras, en las Highlands escocesas. Una vez en 1743, Claire conoce al amor de su vida, Jamie Fraser, con tanta mala suerte que tres años después –ya casada y embarazada– se desencadena una guerra entre los partidarios de Jacobo I (entre los que se encuentra su marido) y los seguidores de Carlos II. Obligada a volver a su tiempo para escapar de las represalias inglesas, Claire cree que Jamie ha muerto durante veinte años, en los que su hija Brianna ha crecido –¡obviamente, si tiene en realidad 220 años!– sabiendo la historia de su madre y sus extrañas vicisitudes. Un día descubre que, en realidad, su marido no ha muerto –bueno sí, pero no..., en fin–, por lo que decide volver a buscarlo. Por supuesto, lo encuentra, y se desencadenan las series de imprevistos usuales del género para evitar que los protagonistas no vivan felices hasta, por lo menos, 300 páginas después. La novela en sí es bastante entretenida, aunque por momentos las idas y venidas temporales se tornan un tanto confusas. Apropiada lectura veraniega, si no se intenta comprobar la Teoría de la Relatividad y su relación con las piedras mágicas de Escocia. Descendiente de un hermanastro de Edgar Allan Poe, con *Regreso a la Casa de Usher* (Plaza & Janés, $ 10), según explica la contratapa del libro, Robert Poe "da inicio a una serie de obras cuyo *leit motiv* es recrear y actualizar las historias de su antepasado". En fin. La historia es más o menos así: el periodista John Poe, descendiente *él también* del pobre Edgar, recibe un llamado de Roderick Usher, un antiguo compañero de la facultad (¡sí, el nuevo dueño de la Casa Usher!) quien le pide ayuda, preocupado por la salud de su hermana Madeleine (ya no *Lady* Madeleine) y de los extraños acontecimientos que ocurren en su mansión. Por supuesto, todo termina con la (segunda) caída de la Casa Usher. Al menos, el autor tuvo la decencia de incluir al final el cuento de su predecesor. Esto lo exime de mayor comentario.

Dolores Graña

JUNTA LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en febrero

Es cuento largo. Günther Grass (Alfaguara)
Cuando Lidia vivía se quería morir. Elvio Gandolfo (Perfil)
Crónica de un desorden. Notas para reinventar la justicia. Manuela Carmena Castrillo (Alianza)
Eclipses y fulgores. Olga Orozco (Lumen)
Cuentos espantosos. Ricardo Mariño (Primera Sudamericana)

ULTIMO AVISO

Algunos títulos de enero para no olvidarse

Una magia modesta. Adolfo Bioy Casares (Temas)
La cuestión del cáñamo. Antonio Escohotado (Anagrama)
La tormenta de hielo. Rick Moody (Debate)
Tolstoi. Pietro Citati (Norma)
Restitución de niños. Abuelas de Plaza de Mayo (Eudeba)

Mejor no gastar a cuenta

JULIO GODIO
EL FUTURO DEL EMPLEO EN ARGENTINA
¿TRABAJO PRODUCTIVO O FLEXIBILIZACIÓN LABORAL?

EL FUTURO DEL EMPLEO EN ARGENTINA
Julio Godio
Corregidor, Buenos Aires, 1997
125 páginas, $ 13

Alejandro Ulloa

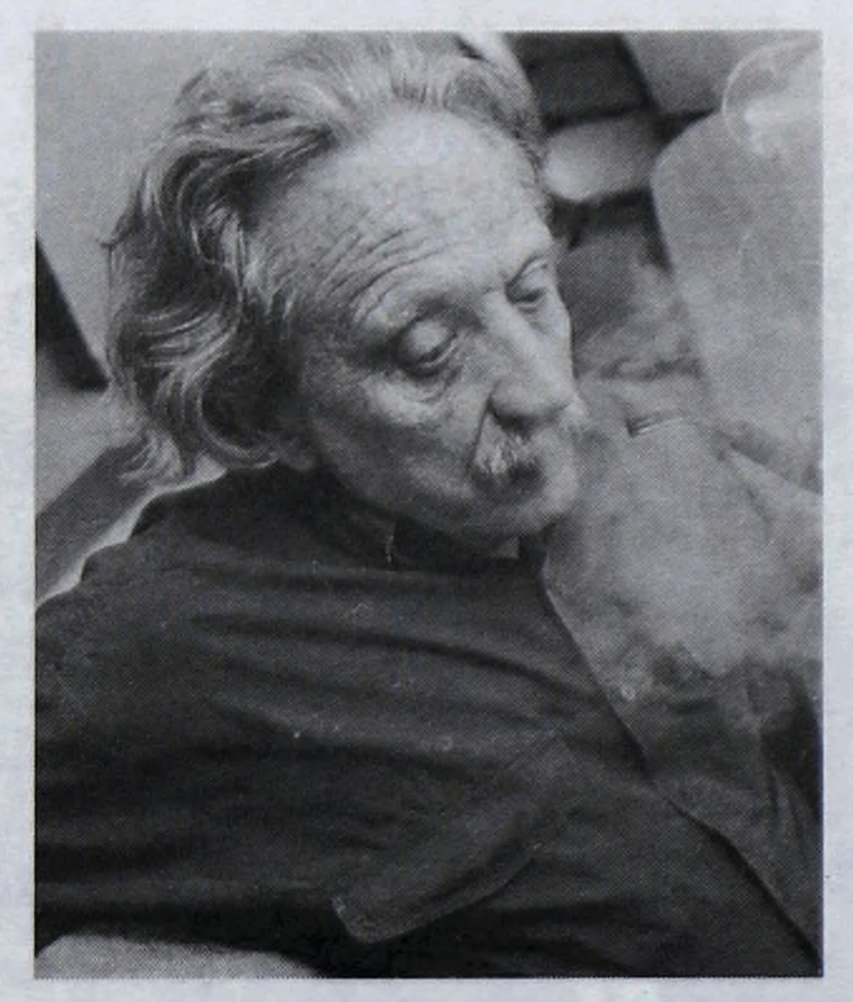
Cuando Emile Durkheim presentó el estudio de las sociedades a partir de la compleja división del trabajo, no sospechaba la proliferación de ensayos sobre el tema empleo/desempleo que ha desatado la desocupación de fin de siglo entre sus seguidores. Entre ellos, no por casualidad, los sociólogos de un país que controla nombre, número de documento y clave única de identificación tributaria o laboral (CUIT/CUIL), donde tener o no tener trabajo define pertenencia o exclusión, donde desde 1989 se produjeron grandes y graves modificaciones a la legislación laboral.

Para abordar *El futuro del empleo en Argentina* se solicitan lectores argentinos que sean dirigentes sindicales y quieran "renovar su estilo de acción". Políticos e intelectuales asociados al mundo del trabajo, no excluyente. La búsqueda está dirigida hacia un "trabajo estable y de calidad, salarios y condiciones de trabajo dignos y plena vigencia de un derecho laboral protector de los trabajadores". El objetivo es "la formación de un bloque socio-político del progreso" —no dirigentes abstenerse— "que forme un nuevo gobierno de base social amplia que aplique un programa de reindustrialización integrada que genere empleo y bienestar". Eso, al menos, se plantea Julio Godio.

Los lectores deberán presentarse munidos de lugares comunes de la economía política social-demócrata, y estar disponibles para asistir al alumbramiento de un "capitalismo productivo que combine formas de asociacionismo y cooperativismo que permitan el desarrollo integrado, autosostenido y ambientalmente compatible". Godio promete hacer todo esto desde las páginas de este libro "con la apropiación pública del mercado a través de regulaciones que promuevan la inversión y una justa distribución de la riqueza". Nada menos.

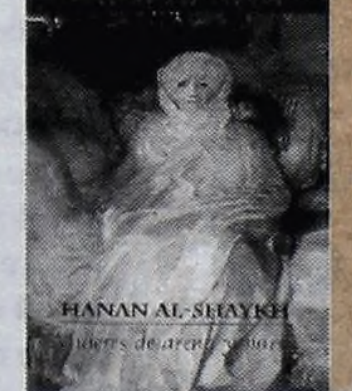
Desde 1991, la Ley Nacional de Empleo eliminó las exigencias de causas objetivas y conformidad sindical para la contratación de personal temporario, es decir, el que no recibe indemnización ni tiene estabilidad. Al compás de las privatizaciones se suspendieron los derechos estatutarios y de escalafón de los trabajadores y se habilitó a los nuevos patronos para realizar cambios de función, cargo, empleo y objeto de explotación, sin derecho a reclamos indemnizatorios. Los aumentos son por productividad y se otorgan por medio de premios especiales de acuerdo a la situación de las empresas. El Decreto 1555 de 1996 establece que los convenios caducan una vez vencido el plazo y si una de las partes no quiere negociar pasa a regir la Ley de Contrato de Trabajo, sin ninguna cláusula adicional. Se pierden así todos los beneficios de convenio por rama de la actividad.

Si los destinatarios de este ensayo son legítimos dirigentes sindicales, sólo Godio lo sabe. Para el autor es evidente que una parte de la dirigencia ya no estará en condiciones de cambiar, pues "no está dispuesta a sacrificios materiales y espirituales y prefiere combinar antiguas estructuras con negocios de mercado". Pero hay para él dirigentes medios y altos más jóvenes, que supone renovadores. Receta: "Se debería empezar por introducir en el derecho civil y comercial un nuevo concepto de empresa (establecido desde décadas en Alemania y otros países europeos): la empresa como comunidad de trabajo, el producto de la concurrencia de intereses entre el capital y el trabajo". La solución argentina es alemana hace décadas, como Marx, sólo que en ella concurren intereses ideológicos más parecidos a los enunciados por Adam Smith y David Ricardo.



Hay normas internacionales que casi nadie respeta pero no está mal recordar: la aplicación de los convenios de OIT implicarían una "lucha mundial contra las nuevas condiciones de la mundialización de la economía". La Confederación General del Trabajo, junto con sus pares de la internacional sindical CIOSL-ORIT, puede "convocar a los trabajadores a escala internacional para regular los mercados, retomando así, ahora a escala mundial, la confrontación histórica entre capital y trabajo". Pronóstico optimista del final: "Brasil como gran eje industrial-financiero y la Argentina como gran eje agro-industrial y el cemento que está soldando la división del trabajo son las empresas multinacionales norteamericanas y europeas y grandes grupos económicos. El Mercosur vivirá tensionado entre dos grandes polos de atracción: la zona de libre mercado diseñada por Estados Unidos y el reciente desembarco de la Unión Europea. Los mercados de capitales asiáticos –en particular japoneses– también intentarán vincularse al Mercosur". Tudo bem. Pero, por las dudas, mejor no gastar a cuenta.♣

Un mundo dentro del mundo



MUJERES DE ARENA Y MIRRA
Hanan Al-Shaykh
Ediciones del Bronce, Barcelona, 1997
308 páginas, $ 21

Mirta Rosenberg

La escritora Hanan Al-Shaykh nació en el Líbano en 1945, estudió en Beirut y El Cairo y fue periodista del diario *Al-Nahar*. Desde 1975 vive en Londres, pero no escribe en inglés, aunque tres de sus cinco novelas han sido traducidas a esa lengua –de la versión inglesa ha sido cuidadosamente vertida al español por Pau y Lluis Todó *Mujeres de arena y mirra*– y a otros idiomas europeos. Un libro anterior, *The Story of Zahra*, acerca de la opresión sexual de las mujeres, provocó gran indignación en los países árabes y, según Salman Rushdie, su mejor novela es *Beirut Blues*.

Con esta información a mano, sumada a que la colección donde fue editada se llama "Etnicos del Bronce", se infiere que *Mujeres de arena y mirra* es lo que es: una novela sobre mujeres situada en algún país árabe –cuyo nombre jamás se revela, pero se sabe desierto y tiene mucho petróleo–, ya que la denominación *étnico* incluye, según un diccionario aggiornado como el Webster, no solamente todo lo que pertenece a una cierta nación –lo que quiere decir *ethnos* en griego–, sino lo que pertenece a pueblos ni judíos ni cristianos, y especialmente en Estados Unidos, lo que pertenece a una minoría étnica que no sea negra. Esta definición deja afuera, por ejemplo, al Nobel Isaac Bashevis Singer, judío que escribe en idish –una fortísima marca de pertenencia no hegemónica, incluso dentro del judaísmo–, y por ignotas razones ningún crítico calificó nunca de escritora "étnica" a la exitosa autora japonesa Banana Yoshimoto. En fin, se sabe que todos somos iguales, pero algunos más iguales que otros, y que la globalización genera nuevas taxonomías –tal vez políticamente correctas, pero no siempre para mejor– que empiezan por la gastronomía –en Buenos Aires hay cada vez más restaurantes *étnicos*– y terminan, por qué no, en la literatura.

A pesar de esta doble marca –mujer que escribe sobre mujeres, y escritora *étnica*–, como sorpresa agradable, la novela de Hanan Al-Shaykh es notablemente buena y consigue distanciarse, a fuerza de una escritura cuidada, sobria y efectiva, tanto del panfleto como del recetario. Y con mérito, dado que el libro tiene cuatro capítulos y un epílogo, todos en delatora primera persona, en los que cuatro mujeres cuentan directamente sus historias en el país-desierto-árabe nunca identificado, pero del que se da una pista: allí nacieron Soraya y Omar Sharif.

Suha, una joven libanesa que ha seguido a su marido en la migración por razones de trabajo y escapando de la devastación de la guerra en su país, y que echa de menos la libertad de las mujeres en Beirut, abre la novela en una sección donde ya se habla de las otras tres protagonistas, y la cierra en el epílogo. Otras dos partes del relato corresponden a nativas del país: Tamr, una divorciada dos veces que consigue de manera oblicua y penosa educarse e independizarse relativamente sin casarse otra vez; y Nur, riquísima, que se convierte en una manipuladora afectiva tanto de hombres como de mujeres (en el contexto musulmán el lesbianismo está mejor visto que el adulterio) porque no puede conciliar la vida occidental –que conoce por gracia del dinero– con la oprimente tradición sexista de su desierto petrolero. El relato restante es el de un ama de casa de Texas, madre de cuatro hijos, que llega al país por traslado laboral de su marido, decidida a la aventura, y por lo que parece es la que mejor la pasa, aprovechando cierta atracción que, por ser blanca, ejerce sobre los nativos del país. Suha, que las conoce a todas, interrelaciona las historias.

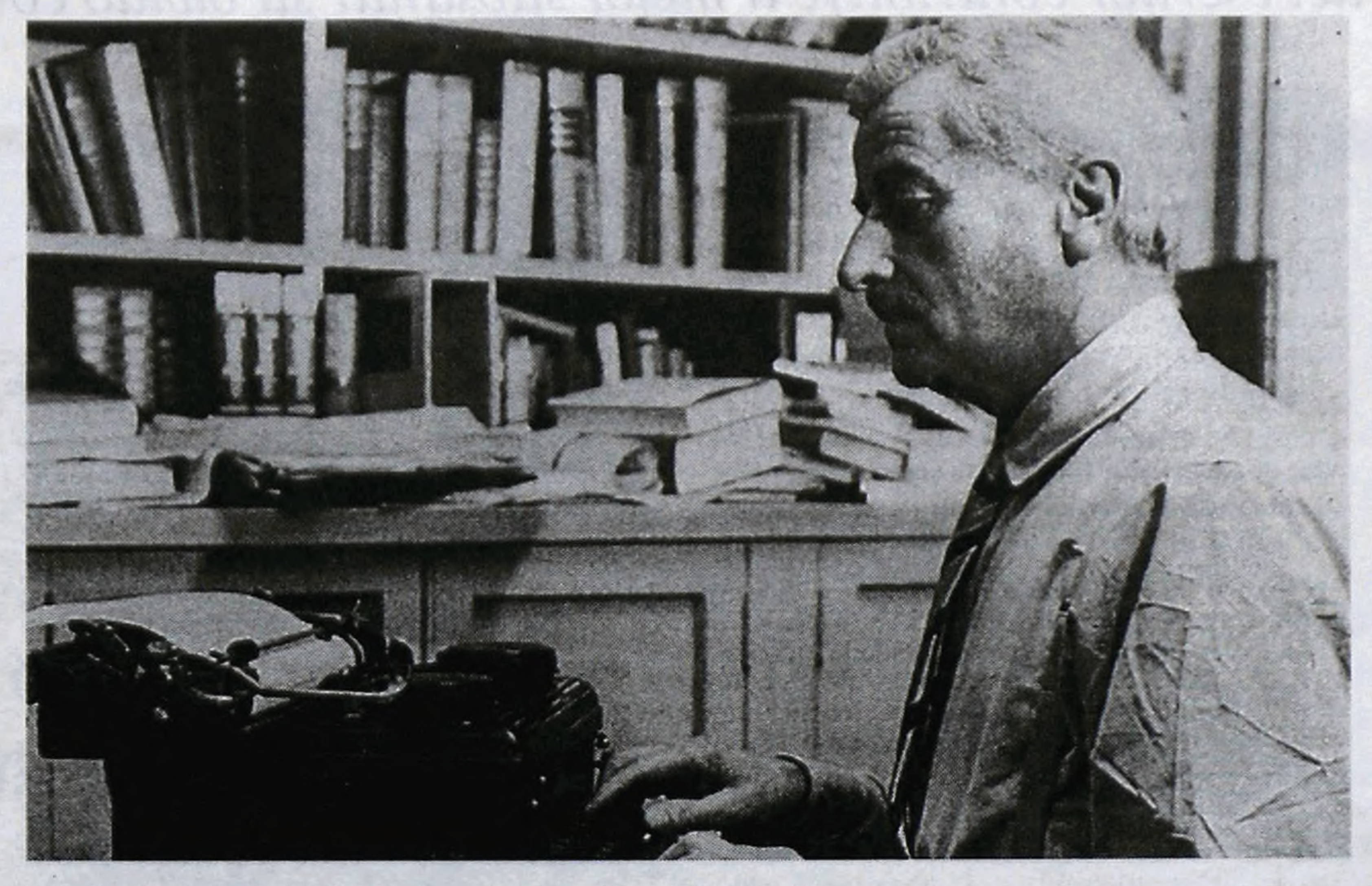
Las situaciones y descripciones que aparecen en el libro son, en algunos casos, de antología, y provocan la misma sensación de ajenidad que provocaban hace un par de décadas algunos buenos relatos de ciencia-ficción. El calor, el desierto, los rascacielos en construcción junto a los mercados en ruinas, el zumbido del aire acondicionado, mujeres enclaustradas a las que ni siquiera se les ven las cejas, bañaderas de oro y cortinas hechas por Valentino, gacelas, monos y canarios sueltos dentro de las mansiones: todo convive como un relieve sobre el trasfondo de la tradición fundamentalista, alterando la idea del tiempo y del lugar, creando un mundo dentro del mundo. Y Hanan Al-Shaykh lo sabe. Dice, por boca de Suha: "No quería estar en un lugar que empezaba a existir. Hasta los aterrizajes en la luna me parecían ahora algo prehistórico. Los periódicos llegaban tarde y las noticias siempre estaban atrasadas, por eso no me afectaba lo que ocurriera en el mundo. Era como si todo pasara en otro planeta". ¿Será la literatura *étnica* el género de anticipación de fines de los 90 y logrará, como lo mejor de la ciencia-ficción, ampliar la percepción y la conciencia ética de los lectores?♣

Faulkner tenía razón



SI YO AMANECIERA OTRA VEZ
William Faulkner
Alfaguara, Madrid, 1997
80 páginas, $ 19

Guillermo Saccomanno



Soy un poeta fracasado", le dijo William Faulkner a un periodista del *Paris Review* en 1956. "Tal vez todos los novelistas quieren escribir primero poesía, y descubren después que no pueden y prueban con el relato, que es la forma más exigente después de la poesía. Y después de fracasar en el relato, sólo entonces un novelista se dedica a escribir novelas." Excepcionalmente un autor puede dar cuenta de su obra. Y éste es el caso de Faulkner. El propio ocultamiento de su poesía es atribuible a una lucidez para nada autocomplaciente. Irritable con los críticos, aun con los devotos, Faulkner sostuvo que estaba demasiado ocupado en escribir su obra para discutirla con nadie. "Tiene que gustarme a mí, y si me gusta, no necesito hablar sobre ella. Si no me gusta, hablar sobre ella no la mejorará, ya que lo único que puede mejorarla es trabajar más sobre ella." Así las cosas, la poesía de Faulkner fue escasamente divulgada, hecho que debemos agradecerle.

Quizás ésta es una introducción poco educada y algo obvia para ocuparse de un libro que, tal vez, no amerite siquiera una reseña y menos aún la exaltación de la actividad poética que su mismo autor, primero que nadie, acepta como derrota. Estos poemas, si un valor tienen, es ratificar que Faulkner era, si vueltas, su crítico más enconado. Poemas antiguos, engolados, sentenciosos, que a menudo derivan en una respiración tan cursi como admonitoria, el jadeo contenido de una sureña victoriana ataviada de marimacho.

Si se tiene en cuenta que Wallace Stevens, Carlos Williams y Ezra Pound fueron sus contemporáneos, los versos de Faulkner atrasan ya en el instante de su escritura. "Es la vida lo que intentamos obtener en el poema", reflexionó Stevens. "Que no haya ideas sino en las cosas", pedía Williams. Y Pound, por su lado clamaba: "Que sea nuevo". Con grandilocuencia de bazar kitsch, Faulkner componía: "Sí, soy quien, en la clara tarde del mundo/, con una estrella de plata como una rosa en un vaso de laca/, cuando tu juego hayas jugado y por fin estés en silencio/, te esperará con el sueño, y podrás ahogarte". *El cuervo* de Edgar Poe, en alguna versión española de principios de siglo, suena igualmente atroz. Con fortuna para los curiosos e intrépidos, esta edición también española, presentada por Alfaguara, es bilingüe. Sin embargo, esto no la redime.

Al cumplirse cien años del nacimiento de Faulkner, este libro acartonado y pretendidamente lujoso huele a negocito editorial, empezando por la presuntuosidad del diseño, una etapa donde el afán de figuración de los compiladores empata el nombre de los mismos con el de Faulkner. Imaginar que esta igualdad puede resultar una tropelía de diseñador es presumir que Javier Marías y Manuel Rodríguez Rivero no tienen nada que ver con el asunto. En un sentido flaubertiano, Faulkner se empecinaba en la neutralización del yo. Si él no hubiera escrito sus historias, pensó, otro lo hubiera hecho. En su acercamiento a Faulkner, contando anécdotas personales, con una cháchara plumífera, los dos literatos españoles están más preocupados por referir sus anécdotas de fanatismo faulkneriano que por Faulkner.

Así, a caballo de Faulkner, con la miopía de los que son más papistas que el Papa, procuran una exhumación del peor Faulkner, ese Faulkner que Faulkner quiso sepultar. Marías y Rivero se encandilan con aspectos de la mitología personal que Faulkner empleó para ocultarse y la destacan como revelación. Si es cierto que Faulkner amaba el silencio, no lo es menos que estos papparazzi de la prosa son incapaces de redactar con la boca cerrada. No es casual que Marías subtitule uno de sus opúsculos como "arenga". Marías y Rivero perpetran no exactamente lo que se proponen, un rescate, sino un simulacro, al bloquear de modo posmoderno la esencia de Faulkner con el paisajismo. Pero acá no terminan las objeciones a este negocito editorial.

De acuerdo con Marías y Rivero, estos poemas de Faulkner corresponden a una etapa en la que éste no era aún novelista. No hace falta consultar la esencial antología *The Portable Faulkner* de Malcolm Cowley revisada por el mismo Faulkner, para advertir que en 1933, la fecha de publicación de estos poemas, ya habían sido editados *Mosquitos, El sonido y la furia, Mientras yo agonizo, Santuario* y *Luz de agosto*. Para impedir que estas anotaciones resbalen en la diatriba, quizá sea pertinente señalar que no son pocos aquellos que, a falta de una voz personal, disputan la herencia de su maestro por el sólo hecho de haber pisado su tumba. "Almaceneros", habría dicho Onetti, con esa piedad que le venía de Faulkner, pero también de Arlt.♣

PASTILLAS RENOME

G. E.



CULTURA, POLITICA Y CURRICULO
Pablo Gentili
(compilador)
Losada, Buenos Aires, 1997
172 páginas, $ 14

Michael, estos campos son la razón por la cual no existen escuelas en mi ciudad. No hay escuelas porque hay mucha gente a la que le gustan las papas fritas baratas". La anécdota sucede en un país de Asia donde un gobierno militar cedió enormes extensiones de tierras de cultivo, exentas de impuestos durante veinte años, a una multinacional de fast food. Menguados los ingresos ya magros del Estado, resulta obvio que las papas fritas baratas impiden la existencia de escuelas, como también de hospitales, viviendas, cloacas, electricidad. Los seis ensayos que componen este libro compilado por Pablo Gentili tienen tres autores: el compilador, Michael Apple y Tomaz Tadeu da Silva. Y dos características: un estilo personal y una mirada más allá del microclima educativo: "Sólo es posible comprender la ofensiva neoliberal en educación si identificamos los procesos de privatización y ajuste educacional en el contexto más amplio de las dinámicas de reestructuración política, económica, social, jurídica y cultural".



CUENTOS PARA SOÑAR TROTAMUNDOS
Varios Autores
Colihue, Buenos Aires, 1997
112 páginas, $ 9

Somos hijos de desaparecidos, asesinados, de presos políticos y exiliados". Así se presentan los Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS), en el prólogo a esta antología que reúne los cuentos premiados en el Primer Concurso de Literatura Infantil y Juvenil que organizaron. En dos categorías (Titiriteros, de 9 a 17 años; Trotamundos, de 18 en adelante), se presentaron textos donde se rodea, y a veces se hace explícito, el tema del secuestro y la desaparición de personas. Tal vez la imagen que más se reitere sea la de las sombras: a lo largo de casi todos los cuentos, las hay ominosas y familiares. También hay psicólogos, cacerías, indiferencia y una insistente aparición de lo fantástico a través de extraterrestres. Hay quien quiere ser herido como lo fue alguien amado, quien escucha pasos sin ver presencia alguna, quien se presenta ante un Corrup-juez. Y una discusión acerca de la puntuación: en un relato, tras elogiar comas y otros signos se deja la última oración en suspenso porque no debería existir el punto final.



LOS CABALLOS DE LA CONQUISTA
Robert Cunninghame Graham
El Elefante Blanco, Buenos Aires, 1997
156 páginas, $ 15

Exótico como exótico habrá encontrado él este territorio, el viajero escocés Robert Cunninghame Grahame rindió un homenaje detallado hasta lo demencial a los caballos que condujeron a Hernán Cortés y Félix de Azara, entre otros conquistadores, y que luego se multiplicaron, felices y salvajes, en América. "Yo que, como Hudson, he montado cientos o quizá miles de caballos descendientes de los caballos de los conquistadores, he escrito este libro por gratitud. Gratitud hacia todos ellos, tostados, negros, alazanes, overos, blancos, bayos cabos y crines negras, oscuros, skewbalds, claybanks, calicos, pintos, pangarés, lobunos, grullos y todo el resto de la infinidad de pelajes que las Américas producen", arranca. Aquí llegó –luego de recorrer el norte de Africa y antes de instalarse en Estados Unidos– con la idea de dedicarse a la ganadería; tras fracasar con las vacas, volvió a hacerlo con el cultivo de yerba mate y la compraventa de sus adorados equinos. Con esta curiosidad, uno de sus veintiocho libros le fue mejor.



NOTICIAS DEL MUNDO

♣ El azar de las fechas llevó a Aleixandre a acuñar la humorada de que ellos eran la verdadera generación del '98. Lo cierto es que este año se cumple el centenario de tres poetas que, nacidos en 1898, dieron cuerpo a la llamada generación del '27. Son ellos Federico García Lorca (foto), Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. Es posible que los homenajes de este año sean monopolizados por Lorca, pero también sería deseable una reivindicación de Alonso como poeta, ya que hasta ahora se lo ha destacado más como estudioso de Góngora, el monstruo que identificó al grupo. Las fechas exactas de los cumple son: Aleixandre el 26 de abril, Lorca el 5 de junio y Alonso el 22 de octubre.

♣ Los rusos no terminan de enterrar a sus fantasmas: el último premio Booker –que se llama igual que el británico pero se otorga en la ex Unión Soviética– fue para un libro que trata sobre un científico acosado por el estalinismo. *La jaula* es el elocuente título y su autor, Anatoli Azolski, de 67 años, lo había empezado en vida del padrecito, pero no pudo publicarlo entonces. Sin embargo, el libro de más venta en este momento trata de un tema de mucha más actualidad: *Moscú de los bandidos*, obra de un periodista llamado Nikolai Modestov, habla de las mafias que azotan a Moscú. En suma, las listas de best-sellers están copadas por libros que indagan en el pasado socialista y el presente capitalista.

♣ El gótico es un estilo y, se sospecha, una manera de ser que nunca morirá mientras haya gente fascinada por la oscuridad. Así al menos lo pretende demostrar un libro que acaba de publicarse en Inglaterra, *Gothic*, de Christoph Grunenberg (un nombre con evidentes reminiscencias góticas) que rastrea un revival de la sensibilidad gótica en la cultura de fin siglo, que según el autor, se vuelve a fascinar con la depravación, el satanismo y el culto a la muerte. Decididamente escalofriante.

♣ "El a veces me produce un complejo paternal" comentaba e. e. cummings después de sus primeros encuentros con Ezra Pound. Corría el año 1921 en París y los dos poetas habían coincidido como colaboradores expatriados de la revista americana de vanguardia *The Dial*, pero no en un pie de igualdad. La diferencia de edad no era tan grande, ya que cummings tenía 27 y Pound 36, pero el vate modernista ejercía un verdadero padrinazgo estético que se revela en las correspondencias que por entonces empezaron a cruzarse y que se prolongaría durante muchos años. En un libro que acaba de publicarse en Estados Unidos las cartas ocupan más de cuatrocientas páginas y muestran, dicen los críticos, una excesiva indulgencia de cummings a los excesos de megalomanía de quien le provocara complejos paternalistas.

♣ Vaclav Havel ha tenido una importante carrera como dramaturgo, y la publicación en España de un libro que contiene siete piezas escritas en los últimos treinta años confirma que este escritor checo que tuvo el privilegio de ser uno de los pocos intelectuales de peso que se convirtió en estadista es un experimentado autor y un buen discípulo de Kafka. *Largo desolato*, una pieza de 1984 y que Havel dijo haber escrito para exorcizar sus años de encarcelamiento, es considerada su pieza magistral entre las siete publicadas bajo ese título.

♣ "No hay nada tan grave como ser típico para uno mismo, y la cultura de mi país ha indagado la mexicanidad como si hubiera una forma unívoca de ser mexicano", afirma Juan Villoro, en una manera de referirse a su última novela *Materia dispuesta*, y a los excesos de indagación del ser nacional que suele aquejar a sus colegas. En este libro, el autor de *El disparo de Argón* ha creado un antihéroe que busca reconstruir sus orígenes reuniendo los fragmentos dispersos de una cultura de mezcla, donde el indigenismo convive con el rock, los graffiti y la influencia norteamericana.

Manuel Puig a escena

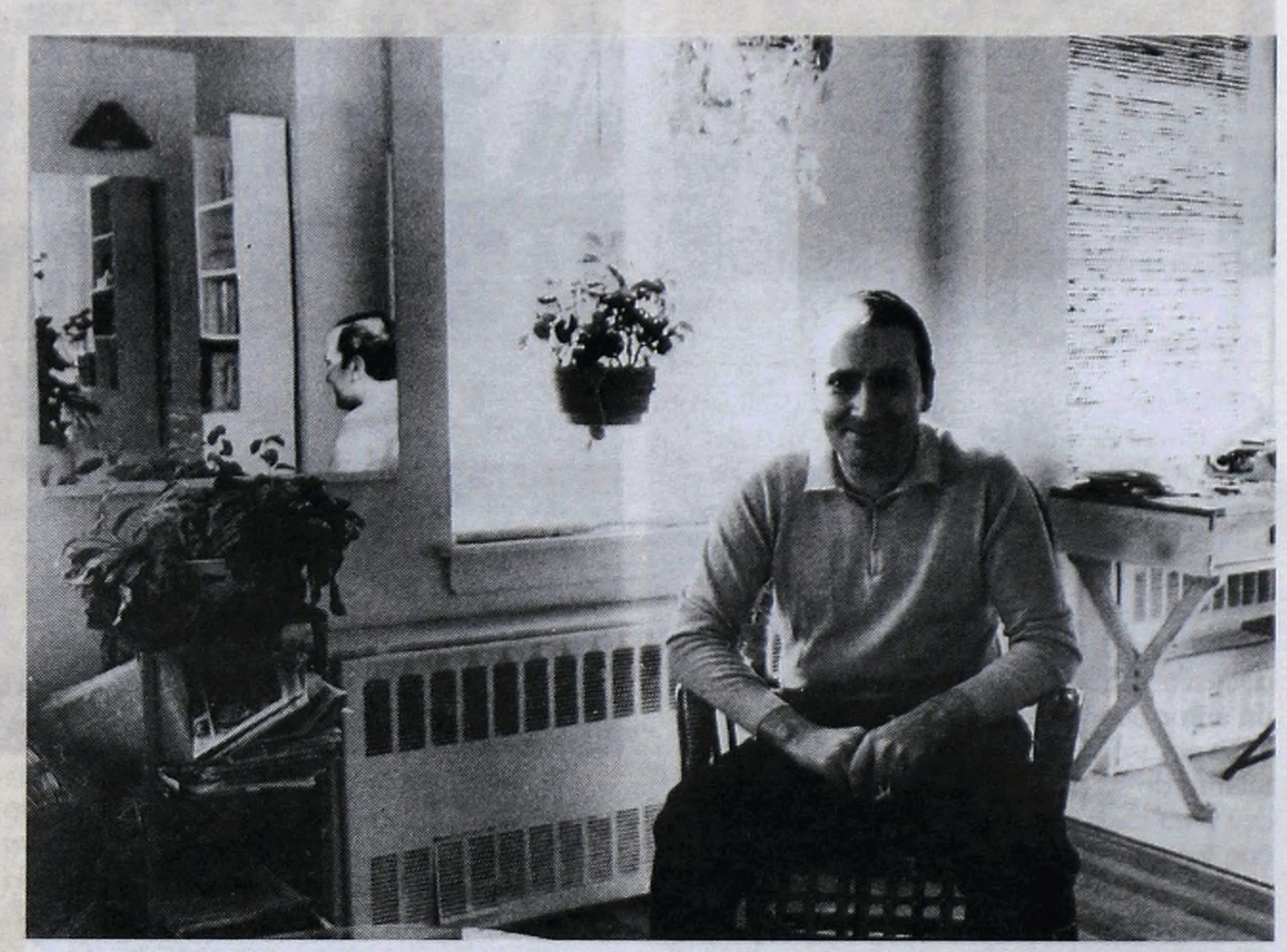
Tras un congreso internacional, un ciclo de cine y un musical sobre Boquitas pintadas, *la publicación de textos "paraliterarios" del escritor contribuye a mejor subsanar su olvido como dramaturgo.*

Alan Pauls

Aunque se lo olvida principalmente como novelista, Manuel Puig también es ignorado, entre los lectores vernáculos, como escritor de guiones cinematográficos y como dramaturgo. Esta segunda omisión es menos escandalosa que la primera, pero tal vez igualmente equívoca. La amnesia Puig, sigilosa pero encarnizada, es el efecto de un *trabajo* del sentido común literario, de la práctica misma de los escritores y también de los cánones –implícitos o promulgados– que rigen el deber ser de la ficción argentina. El desconocimiento, en cambio, tiene a mano algunas coartadas que lo amparan: lagunas del mundo editorial, cuestiones de derechos, etc. El año pasado, algunos eventos singulares resucitaron ese costado lateral –lateralmente decisivo, habría que decir– de la obra de Puig. Un "Congreso Internacional Manuel Puig", organizado por José Amícola en la Universidad de La Plata, dedicó parte de su extenuante fixture académico a debatir los incestos sistemáticos que Puig consumó con el celuloide; el ciclo "El cine de Manuel Puig", en la sala Leopoldo Lugones, permitió que muchos *vieran* por primera vez las películas que Puig había *reescrito* en sus novelas; por fin, la versión musical de *Boquitas pintadas* (Araiz-Schussheim), aunque esclava de un fatigado imaginario estético, sirvió para poner en escena una tensión singular: la relación entre un texto hiperliterario, hecho de cartas y de lenguas, y el espacio vivo de la representación teatral. Puig, fugaz, volvió a chisporrotear. Puig y su aura y su mitología personal, tejida de cinefilia, idolatría y placeres bastardos; faltaban sus textos. Hasta ahora, nada de todo lo que escribió para cine y teatro entre 1980 y 1990, el año de su muerte, había sido publicado en la Argentina.

"*El misterio del ramo de rosas* evoca el minimalismo charlado de *Cae la noche tropical*, su pasión por el asordinamiento y las secretas menudencias sentimentales. Un Puig puro: un melodrama de Douglas Sirk traducido al suspenso de Alfred Hitchcock."

No es casual que sea Beatriz Viterbo (tal vez el único sello argentino que contradice al mercado sosteniendo una política literaria: publicar libros como quien publica una determinada lectura de la literatura) la editorial que emprenda ahora la faena de subsanar esos deslices. El primer paso ha sido la edición, en un solo volumen, de *Bajo un manto de estrellas* y *El misterio del ramo de rosas*, dos obras de teatro escritas entre 1980 y 1984. Entre otros textos "paraliterarios", el plan –según promete la solapa del libro– incluirá también *Gardel, uma lembrança*, la versión teatral de *El beso de la mujer araña*, cinco relatos cinematográficos y una serie de guiones que incluye *La cara del villano* (adaptación del relato "El impostor", de Silvina Ocampo) y *Recuerdo de Tijuana*, el formidable *script* que Puig escribió para el cineasta mexicano Arturo Ripstein. Acostumbrados a imaginar, cautivas en sus ficciones literarias, esas otras escenas de la imagen, ahora podremos leerlas tal como Puig las escribió, no para diseminarlas en la prosa de una novela sino para soñarles un destino de representación.



BAJO UN MANTO DE ESTRELLAS Y EL MISTERIO DEL RAMO DE ROSAS, DOS OBRAS ESCRITAS POR MANUEL PUIG ENTRE 1980 Y 1984, INICIAN LA PUBLICACIÓN DE OTROS DRAMAS Y GUIONES, PARA SOÑAR SU REPRESENTACIÓN.

Comedia negra y de época (1948), laberinto de enredos donde las identidades sólo existen para confundirse, *Bajo un manto de estrellas* es una pequeña maquinaria delirante que juega a pervertir las convenciones burguesas. Una lujosa casa rural, un matrimonio tipo (él pretende escribir sus memorias, ella coquetea con el mundo: todos hablan de "tú" y dicen "sabéis"), una hija de 20 que dilata sus cabalgatas por el campo: el paisaje es demasiado idílico para ser cierto. La hija, en realidad, es de una pareja amiga, muerta en 1929 en un accidente, que regresa de las tinieblas para enloquecer la economía libidinal de la familia. Como un eco solemne, una tesis casi sartreana retumba a lo largo de esta calesita de equívocos: soy como me miran los otros. Lejos de la comicidad, *El misterio del ramo de rosas* evoca más bien el minimalismo charlado de *Cae la noche tropical*, su pasión por el asordinamiento y las secretas menudencias sentimentales. Confinadas en el cuarto de una clínica, una Paciente anoréxica y su Enfermera, como Sherezades recíprocas, sellan un pacto y dilatan la revelación de la verdad: intercambian historias para ganar tiempo, juegan a ser la otra de la otra, entran y salen de alucinaciones, se vampirizan, se mienten, se traicionan. Un Puig puro; esto es: un melodrama de Douglas Sirk traducido al suspenso microscópico de Alfred Hitchcock.

En rigor, contradiciendo la cronología, la primera obra (1980) podría leerse casi como la versión paródica –autoconsciente y corregida– de la segunda (1984). Duplicaciones, espejismos alucinatorios, repeticiones, trueques, pasados intempestivos: todas las figuras que *El misterio...* trabaja como al descuido, olvidándolas tan pronto como las ejecuta, *Bajo un manto...* las administra con un escrúpulo tenaz, especulativo, casi burocrático. Puig aparece aquí arrogante y entusiasta, buscando el corazón mismo de la institución teatral para anexársela, para poder jactarse de nadar en ella como pez en el agua. Lo que lo fascina no es el teatro como enigma sino el enigma de su propia capacidad para conquistarlo. Obra-desafío, *Bajo un manto...* es, previsiblemente, "teatro como en el teatro": un texto débil, signado por la deliberación, demasiado preocupado por adherir a la forma teatral, a sus convenciones, incluso a su tradición (algo de la gozosa perversidad de Orton flota en su cinismo, sólo que doblada al castellano pomposo de los radioteatros). *El misterio...*, en cambio, es una pequeña joya de artificios accidentales, ingrávida y conmovedora. Puig, ese gran artista de la casualidad, parece inventar aquí su propio teatro: el teatro como resto desganado de la literatura. Un exterior precario, parpadeante, donde toda noción de forma teatral languidece en esas transiciones primitivas que son el psicodrama, el *role playing* y otros juegos escénicos vecinos, a la vez, del teatro y de la representación terapéutica. Una vez más, Puig prueba que el secreto de su arte consiste en articular destiempos: *El misterio...* es simultáneamente un antes del teatro y un después de la literatura. Un texto nacido en una región descolocada, a la vez visionaria y pasada de moda: la patria del deslumbrante efecto Puig.♣

Gabriela Esquivada





Dos de las tintas que el autor de *Kincón* y crítico de arte expuso bajo el nombre de *Marcas*, en agosto de 1980.

Miguel Briante, plástico

El 25 de enero de 1995 murió el escritor Miguel Briante. **Radar** lo recuerda y **Radar Libros** rescata un costado poco difundido del autor y crítico de arte: su breve ejercicio de la plástica.

"Una vez lo encaré a un amigo semiótico: *Vos, si te sacan el cuadro y te ponen un chancho, decís lo mismo.*" La voz de Miguel Briante resonaba en la Sala Cronopios, uno de los cinco lugares del país donde el año pasado se montó la muestra *El ojo en la palabra*, con la que los plásticos homenajearon al crítico que también fue el autor de *Las hamacas voladoras* y *Kincón*.

Su buen ojo contó con el apoyo de su escritura, buenísima también pero sobre todo pendenciera en este campo: "Pensó el medio artístico como una tormenta perpetua, como un campo de batalla en el que constantemente tenía que estar distinguiendo bandos y facciones, generando polémicas y dirimiéndolas", escribió en el catálogo de esa exposición Fabián Lebenglik. Su paso como director del Centro Cultural Recoleta, y sobre todo su expulsión, confirman su fuerte vínculo con la plástica. Que llegó más lejos: "Para mí dibujar y exponer es invadir territorios. O la recuperación de un territorio que tampoco es de los otros. La pintura existe y también es de uno. Por eso titulé *Marcas* a la exposición".

Esa muestra de dibujos, realizada del 1° al 17 de agosto de 1980, fue brevemente la manifestación del doble de Briante: "Lo que yo quiero son dos territorios. No me gusta hacer en literatura lo que hago en pintura. Y también puedo querer hacer una mesa con las manos. Y yo quiero que la mesa sirva para comer. O para hacer todo lo que se le pueda hacer encima, hasta el amor. Pero que no se caiga. Para una mesa hay un usuario, para un texto hay un lector, para un cuadro un mirón", explicó en una entrevista con María Moreno.

Creía que era "bastante inevitable que un tipo que escribe sienta en algún momento la preocupación por la imagen del signo. Por otra parte, para mí la pintura no puede estar separada de la gráfica, del hecho de imprimir, de llenar en forma organizada un papel en blanco". Por eso tal vez trabajó con tintas. O tal vez porque el doble siempre fue un personaje secundario ante uno principal, el autor: "En realidad, lo que hacía era escribir, tapar y pintar encima".